LA TEBAIDA

PUBLIO PAPINIO ESTACIO



http://www.librodot.com

Libro I

Argumento

Edipo, rey de Tebas, habiéndose sacado los ojos y retirado a vivir en una cueva del monte Citerón, en pena de haber muerto a su padre Layo, sin conocerle, y casádose con su madre, llamada Yocasta, de quien tuvo dos hijos, Eteocles y Polinices, sintiéndose el rey despreciado de ellos y excluido del reino, invoca a Tesífone, furia del infierno, contra ellos, y maldícelos como a generación incestuosa. La furia siembra discordia entre los dos hermanos, y acuerdan de reinar por suertes cada uno un año. Cupo la primera a Eteocles, y sale Polinices desterrado de Tebas. Júpiter junta concilio de dioses, y determinando destruir a Tebas y a Argos, manda a Mercurio que baje al infierno por el alma de Layo, padre de Edipo, para que incite a Eteocles que, pasado el año, no permita que le suceda Polinices en la vez de reinar, al cual en este tiempo, que discurría por la Beocia, sobrevino de noche una tempestad, y compelido de la misma fortuna Tideo, príncipe de Calidonia, aportan juntos al alcázar de Larisa, corte de Adrasto, rey de los argivos; y recogiéndose en los zaguanes de su palacio, riñen los dos sobre la posada. Al rumor baja Adrasto y los pone en paz. Juzgándoles por personas nobles, los aposenta. Lleva Polinices vestido el despojo del león nemeo, y Tideo el del jabalí de Calidonia. Repara Adrasto en ello, y certifícase de un oráculo antiguo de Apolo, que le dijo que dos hijas suyas casarían una con un león y otra con un jabalí. Hácelas venir a un convite que hizo a los forasteros, y en la mesa cuenta la causa de un sacrificio que este día se celebraba en Argos al dios Apolo.

1 Las armas, el furor de dos hermanos (1)
en pertinaz discordia divididos,
contra ley natural odios profanos,
reinos a veces entre dos regidos,
delitos sin disculpa, de tebanos,
por injuria del tiempo no sabidos,
para que al mundo su memoria espante,
me incita Apolo que renueve y cante.

2 ¿Por dónde, oh musas, del Parnaso gloria, (3)
mandáis que dé principio al triste cuento?
Cantaré en el principio de mi historia
de esta gente feroz el nacimiento,
traeré el robo de Europa a la memoria,
la ley inviolable y mandamiento
de Agenor, y forzado del destino
a Cadmo, navegante peregrino.

3 Largo fuera el discurso si dijera, (7)
tomando tan de lejos la corriente,
de aqueste labrador la sementera

Librodot

que tuvo por cosecha armada gente,
cuando, no sin temor de que naciera
el fruto semejante a la simiente,
dientes sembró en los surcos de esta tierra,
que guerra nace donde siembran guerra.

4 Ni es bien ahora que despacio cante (9)
con cual pudo Anfión dulce armonía
cercar de muros la ciudad triunfante
si tirios montes a su voz traía,
ni el triste fin de Sémele ignorante,
obra de Juno, que celosa ardía,
ni por cuál ocasión, con rigor grave.
al propio hijo dio la muerte Agave.

5 Ni diré contra quién, con desatino, (12)
arco flechó Atamante desdichado,
ni cómo, por huir sus furias, Ino
las olas no temió del mar hinchado
y en los brazos del Jonio cristalino
fiada más que del marido airado,
se arrojó con su hijo, do Neptuno
dio nueva vida y nombre a cada uno.

6 Por tanto, pues, de Cadmo dejar quiero (15)
la contraria fortuna o suerte buena,
el mal presagio o el feliz agüero,
la causa de su llanto y de su pena;
que si otra lira le cantó primero,
la morada de Edipo, siempre llena
de confusos gemidos y de llanto,
han de ser el principio de mi canto.

[Dedicatoria de Estacio al emperador Domiciano, 7-11]

7 Puesto que yo cantar no he merecido (17)
triunfante a Italia tremolar banderas,
dos veces al flamenco, y dos vencido
al que del Istro ocupa las riberas,
ni al godo rebelado, compelido
dejar al monte, habitación de fieras,
ni cuando tiernos años, raro ejemplo
defendieron de Júpiter el templo.

Librodot

8 Y tú, gloria de Italia, que a su fama (22)
nuevo esplendor y nueva luz aumentas,
y al valor de tu padre, que te llama,
no menos digno hijo te presentas;
de ti, que de su estirpe clara rama,
en las hazañas imitarle intentas,
imperio eterno Roma se desea
y que un monarca solo en ti posea.

9 Y aunque, señor, te ofrezcan las estrellas (24)
lugar entre los rayos que despiden,
y porque quepa tu grandeza entre ellas
la suya estrechen si a la tuya impiden,
y aunque por digno de sus luces bellas
con la región los cielos te conviden
de lluvias libre, y donde, por sublime,
ni el rayo abrasador ni Bóreas gime;

10 y aunque Apolo su clara luz serena (27)
te comunique al fin tan igualmente,
que los rayos que adornan su melena
imprima por diadema de tu frente,
y aunque de los caballos que él enfrena
te entregue el freno en su carrera ardiente,
y aunque te dé que tengas en gobierno
su medio cielo Júpiter eterno;

11 contento goza el cetro merecido, (30)
poderoso señor de mar y tierra,
y al cielo vuelve el don que te ha ofrecido,
que no en aqueste honor tu honor se encierra:
y tiempo habrá que yo, más instruido,
cantando hazañas en ajena guerra,
las tuyas cante en laureada trompa,
que con fuerza mayor los aires rompa.]

12 ahora, pues, mi mal templada lira (33)
armas de Tebas bastará que cante,
cetro de dos tiranos, cuya ira
no halló en la muerte límite bastante.
llama que juntos abrasar no aspira,
reyes muertos en odio semejante;
vivos sin reino, y sin sepulcros muertos,
pueblos de gente viudos y desiertos.

13 Digo en aquel infausto y triste día (38)
cuando con griega sangre sus raudales
tiñeron, Dirce bella, que solía
adornar sus corrientes de cristales,
y el claro y manso Ismeno, que corría
mojando apenas secos arenales,
que a Tetis admiró, cuando a su seno
llegó de tanto estrago y muertes lleno.

14 Musa, con cuyo aliento los afanes (41)
renovar de la antigua Tebas quiero,
decidme a quién de tantos capitanes
daré en mis versos el honor primero.
¿Al destemplado en iras y ademanes
Tideo, ilustre, si soberbio y fiero,
o al sacerdote que en la injusta guerra
armado, vivo le tragó la tierra?

15 De Hipomedón me llama el gran trofeo, (43)
contra el rigor de un río opuesto en vano,
y del de Arcadia el pertinaz deseo,
que su muerte obligó a llorar temprano,
y el soberbio furor de Capaneo,
despreciador de Jove soberano,
sujeto digno de inmortal memoria
y de cantarse en más heroica historia.

16 Ya el lecho incestuoso había dejado (46)
de Layo el sucesor, y a noche obscura
él mismo había sus ojos condenado,
quitando con sus manos su luz pura;
y dando nombre de infernal pecado
a lo que fue ignorancia y desventura,
en parte obscura y lóbrega vivía
con larga muerte, aborreciendo el día.

17 Allí donde esconder piensa su afrenta (49)
y llorar, aun sin ojos, sus delitos,
el triste día se le representa
principio de sus males infinitos;
y allí con viva muerte se atormenta,
porque siempre en el alma dando gritos
le está, hecha verdugo, la conciencia.
¡Duro castigo, extraña penitencia!

Librodot

18 Y viendo que con ánimo insolente (53)
triunfan sus hijos de su pena y llanto,
con la rabia y dolor que el alma siente,
venganza pide al reino del espanto;
y al fin, hiriendo la arrugada frente,
Sus ojos enseñando al cielo santo
(castigo de su error), de luz vacíos,
así dijo, haciéndolos dos ríos:

19 «Escuchad, negra Estige y Flegeto (56)
y vosotras, deidades infernales,
que gobernáis el reino de Caronte,
angosto reino para tantos males;
tú, mi siempre invocada Tesifonte,
para alivio en mis penas inmortales
tu auxilio en mi cruel intento pido,
si algún bien de tu mano he merecido.

20 »Tú, que cuando nací, mi cuerpo tierno (60)
de la tierra en tu gremio recibiste,
y después el amparo y el gobierno
de mi desamparada vida fuiste;
tú, que con aguas de tu lago Averno
no esperada salud y fuerza diste
a mis heridas plantas traspasadas,
porque seguir pudiera tus pisadas;

21 »tú, que de Cirra en la corriente fría (62)
para buscar mi padre diste aliento,
con Polibo pudiendo, a quien tenía
por padre (aunque fingido), estar contento;
y en Fócida llevándote por guía,
la vida con injusto atrevimiento
quité a mi viejo padre deseado,
con daño suyo, por mi mal hallado.

22 »Si el enigma intrincado y los rodeos (66)
vencí por ti de Esfinge, y satisfecho
con nobles, aunque infames himeneos,
alegres furias escondí en mi pecho;
si hijos te engendré que son trofeos
de tu maldad, y si el infausto lecho
de mi madre ocupé mil noches frías,
con triste error gozando alegres días;

23 »Después, por castigar mi vida errada, (71)
si con mi mano, un tiempo tan temida,
entre las de mi madre desdichada
dejé mis ojos, luz aborrecida,
oye mis ruegos. pues sin ser rogada,
tan conforme a tu gusto y a mi vida
es lo que pido, si aunque no me oyeras,
por ser venganza, tú la concedieras.

24 »Aquellos que engendraron mis pecados, (74)
que no me excusa la ignorancia en esto,
hijos propios al fin, pero engendrados
en lecho infame de nefando incesto,
viendo mis ojos de la luz privados,
y a mí del reino, que ocuparon presto,
en tanta pena; ¡ay triste! y dolor tanto.
alegres triunfan de mi amargo llanto,

25 »no los puede ablandar mi desventura: (76)
antes, menospreciando mis gemidos,
tratan ya de mi muerte y sepultura,
soberbios más que nunca y atrevidos.
De mis hijos también ¡ay suerte dura!
mis años han de ser aborrecidos;
Y ¿no hay castigo para tanta ofensa?
¡Oh flojedad de Júpiter inmensa!

26 »De ti, furia, de ti justicia espero, (80)
si no la hay en los dioses soberanos:
mueve el infierno en mi venganza fiera
contra estos insolentes dos hermanos;
y la corona que manché primero
con sangre de mi padre, tú en tus manos
recibe, y con veneno del infierno
pon en ella discordia y odio eterno.

27 »Vea yo ¡oh reina del tartáreo seno! (85)
la ejecución que mi deseo encierra:
siembra en ellos furor de ambición lleno,
que de armas hincha la heredada tierra:
ni has menester gastar mucho veneno,
que en la facilidad con que esta guerra
aceptarán, verás en pocos días
cuán tuyos son: que al fin son prendas mías.»

Librodot

28 Dijo y la voz horrenda y lastimera (88)
llegó al infierno apenas, cuando oídos
con grande agrado de la Diosa fiera
fueron del ciego Edipo los gemidos.
estaba de Cocito en la ribera,
los cabellos, serpientes esparcidos,
dejándolos beber a su albedrío
ardientes aguas del funesto río.

29 Al punto mueve la ligera planta, (92)
que no la vista tan veloz se aleja.
ni ardiente exhalación con fuerza tanta
de polo a polo deslizar te deja,
ni el rayo con que Júpiter espanta,
de quien las altas torres tienen queja,
cuando dorado chapitel injuria,
baja con tanta ligereza y furia.

30 Y al salir de los campos infernales, (94)
aquel sin vida vulgo miserable
huye y le da lugar; que nuevos males
aun teme en su tormento perdurable.
Ya ocupa de Tenaria los umbrales,
y fácil el portero inexorable,
aunque a nadie al salir abre la puerta,
franca a la furia la ofreció y abierta.

31 Apenas puso en la región del día (97)
las plantas, cuando el mundo alborotado,
al sol, que entonces claro amanecía,
vido en un punto de su luz privado;
la negra noche, que del sol huía,
habiendo vuelto atrás con pecho osado,
llena de admiración, aunque contenta,
mirando estuvo al sol con cara exenta.

32 De sus hombros la máquina pesada (98)
ya casi estuvo por dejar Atlante, :
que a tanto miedo la cerviz cansada,
y a tanto peso apenas fue bastante;
siguiendo, pues, la senda más usada
de Tebas la infernal furia arrogante,
atrás se deja el valle de Malea,
que en larga punta sobre el mar campea.

Librodot

33 Ni otro camino con mejor aliento (101)
que éste de Tebas, de ella apetecido.
atravesara con mayor contento;
porque un retrato de su infierno ha sido.
cerastas mil que eriza por el viento,
le hacen sombra al rostro denegrido,
y de los ojos arrojar parece
fuego, que más las sombras le obscurece.

34 Tal suele entre las nubes vez alguna, (106)
con la fuerza de mágico veneno
mostrar su rostro la encantada luna,
de negras sombras y de manchas lleno,
y por la boca de infernal laguna
encendido vapor lanza del seno,
que engendra en los que toca de una suerte,
sed, rabia, hambre, enfermedades, muerte.

35 Todo es veneno desde el pie a la frente (109)
cuanto la triste tez fogosa encubre,
ni es del talle el vestido diferente,
que hórrido y negro sus espaldas cubre.
al pecho se le añuda una serpiente,
que parte esconde y parte de él descubre,
con que siempre Prosérpina la adorna
cuando al infierno victoriosa torna.

36 Viva culebra en una mano esgrime, (112)
que azota el viento, y con esa otra mano
rayo fúnebre arroja, con que oprime
la tierra, que su injuria llora en vano.
De esta suerte la cumbre más sublime,
por donde más al cielo soberano
el Citerón soberbio se avecina,
alegre ocupa, y toca su bocina.

37 Triste señal de su venida al suelo (115)
con fieros silbos las culebras dieron,
y cual si rayos enviara el cielo,
llenas las fieras de temor, huyeron;
las aves, olvidadas de su vuelo,
atónitas de espanto se cayeron,
y oyóse, al son con que amenaza guerra,
turbarse el mar y retumbar la tierra.

Librodot

38 Viose el reino de Pélope alterado, (117)
creció Eurota, Parnaso alborotóse,
con ser centro del mundo, y al un lado
Heta, de dos collados, trastornóse,
y el Istmo, de dos mares azotado,
de suerte al fiero son estremecióse,
que si menos pudiera reportarse,
llegaran ambos mares a juntarse.

39 Las nereidas, turbadas y huyendo, (121)
miden ligeras la menuda arena.
Cayó Palemón al terrible estruendo
desde un delfín que navegando enfrena;
la madre al punto, su peligro viendo,
de gran temor y sobresaltos llena,
abrazada con él entre las ondas
se fue a esconder en las cavernas hondas.

40 Apenas puso en el umbral la planta (123)
del palacio de Cadmo, cuando luego
de los Penates la presencia santa
inficionó el vapor de infernal fuego
engendra en los hermanos ira tanta
el nuevo movimiento y furor ciego,
que cada cual en el soberbio pecho
fabrica en daño ajeno su provecho.

41 Siembra la envidia triste su veneno, (126)
nace el torpe temor, que el odio cría,
rompe el deseo de mandar el freno
con que el fraterno amor la paz regía;
de impaciente ambición cada cual lleno,
no admite ya en el reino compañía;
salió al fin la discordia a la batalla,
que donde reinan dos siempre se halla

42 Cual suelen dos novillos escogidos (131)
del cauto labrador para el arado,
que rasgando la tierra, al yugo unidos,
si aun no bien las cervices han domado,
difícilmente del gañán regidos,
discordes cada cual hacia su lado
tirar del peso con rebelde pecho
y confundir los surcos que habían hecho;

Librodot

43 no de otra suerte la discordia lleva (137)
a despeñar los míseros hermanos:
condena el uno lo que el otro aprueba,
causando mil motines inhumanos:
resolviéronse al fin con traza nueva,
por no venir a ensangrentar las manos,
que uno solo reinase, y que el gobierno
cada año se mudase y fuese alterno.

44 Que en tanto que uno reina el otro viva (140)
en destierro, de Tebas apartado;
y en cumpliéndose el año, que reciba
el cetro, y salga el otro desterrado.
¡Oh dura condición, fortuna esquiva,
con qué pensión el reino les has dado!
¡Que venga un rey a gobernar por tasa,
contando el año, qué ligero pasa!

45 Esta fue su piedad, su amistad ésta, (142)
falsa, pues que durar aun no podía
hasta el segundo rey; tregua molesta,
que con nombre de paz discordias cría;
y aun no el oro, que tantas vidas cuesta,
soberbios techos adornar solía
ni salas de brocado entapizadas
en bello jaspe estaban sustentadas.

46 Aún no había de marfil soberbio lecho (146)
en el palacio, aunque real, pequeño,
donde adornaba al mal pulido techo
humilde y sin primor desnudo leño;
y aún no el temor entonces había hecho
que estuviese a su rey guardando el sueño,
seguro de asechanzas de traidores,
escuadrón de vasallos veladores.

47 De nadie adulterados habían sido (149)
los frutos de la tierra, aún no cansada
ni aún entonces el gusto había sabido
guisar engaños con industria osada;
no el metal más precioso, derretido
servido en los manjares, no adornada
la mesa con vajilla de oro fino,
ni rica perla deshacerse en vino.

48 Un dominio desnudo, un pobre estado, (150)
un reino humilde, en infinitos males
la paz de dos hermanos ha trocado,
y la amistad en odios inmortales
parece que a la tierra han trasladado
su morada las furias infernales.
mientras la suerte, en quien el pleito para,
con destierro del uno al otro ampara.

49 La traición y mentira florecieron (154)
no quedó sin usarse algún engaño;
con la vergüenza y la razón murieron
La justicia y verdad con igual daño.
¿Qué pretensiones poderosas fueron
para engendrar con odio tan extraño
el furor que a la muerte un reino entrega?
¡Oh hermanos miserables! ¿quién os ciega?

50 ¿Qué mayor ira con delito tanto (156)
vuestros pechos indómitos moviera,
si cuanto cubre el estrellado manto
vuestro ciego furor os prometiera,
si con las armas pretendierais cuánto
ve el sol desde que empieza su carrera
hasta que llega a descansar adonde
Tetis lo abraza y su carroza esconde?

51 Y ¿qué, si conquistara esa fiereza (160)
desde el suelo del sol más abrasado
hasta donde el Bóreas la aspereza
con soplo eterno aflige al Escita helado?
¿Qué, si de Troya y Grecia la riqueza
se hubiera para el uno amontonado,
y tanto imperio a la fortuna avara
con la muerte del otro se comprara?

52 Un infame lugar, ciudad maldita, (162)
con infelice agüero fabricada
cuando ciego furor, ira infinita
al fiero Cadmo señaló morada,
¿para tantas maldades os incita,
que la silla de Edipo desdichada
por fuerza ha de manchar sangre de hermanos?
¡Oh, maldad de los hados inhumanos!

53 Y Polinice, a quien la desventura (164)
el imperio negó, su Tebas deja,
y de haber puesto en suerte su ventura
en vano y tarde se arrepiente y queja;
mas tú, soberbio, que con alma dura
miras tu hermano, que de ti se aleja
¡Con qué nueva arrogancia y alegría
la silla ocupas, de émulo vacía!

54 Ya nadie ves igual, todos menores (167)
son cuantos acompañan tu persona;
tuyo es todo el gobierno y sus favores,
sola tu frente ciñe real corona;
mas ya comienza a haber nuevos rumores;
que el vulgo, que a sus reyes no perdona
si una vez pierde el miedo y la vergüenza
del nuevo rey a murmurar comienza.

55 Ya el año es largo y ya el imperio es duro, (170)
y el insolente pueblo lo aborrece
más noble, más piadoso y más seguro
y amado el venidero rey parece;
y alguno, adivinando lo futuro
cuya mala intención siempre le ofrece
decir del que más vale alguna mengua,
así soltó la venenosa lengua:

56 «Con sentencia tan áspera los hados (173)
vuelven de nuevo a perseguir a Tebas,
con tan varios temores y cuidados
hacen de nuevo en su paciencia pruebas;
siempre hemos de servir a desterrados,
sujetas siempre a voluntades nuevas
nuestras cervices, con temor eterno
las tiene de oprimir un yugo alterno.

57 »¿Tal novedad te agrada y tal violencia, (176)
oh, gran Rector del cielo cristalino?
mas ¡ay! que ésta sin duda fue la herencia
que de su agüero antiguo a Tebas vino
desde que, obedeciendo la sentencia
del fiero padre, el tirio peregrino
el mar Carpacio navegó, buscando
del toro celestial el peso blando

Librodot

58 »Halló reino, y sembró de la serpiente (183)
los dientes llenos de fraterna guerra,
pues un fiero escuadrón de armada gente
produjo luego la preñada tierra,
y hoy de aquel triste agüero Tebas siente
el triste efecto que su paz destierra,
y hasta hoy los nietos heredaron
el furor con que tantos acabaron.

59 »Este a quien hoy la suerte favorece, (185)
después que igual ninguno ve delante,
¿No veis con qué rigor se ensoberbece?
¿Que intratable se ha hecho y qué arrogante?
¿Con qué gravedad mira, que parece
que amenazando está con el semblante?
¿Con cuánta majestad, acaso injusto,
hace y deshace leyes a su gusto?

60 »¿Es posible que al fin del año espera (189)
al nuevo sucesor este tirano?
¿Es posible que el cetro dejar quiera
que ahora ocupa su soberbia mano?
Pluguiera al cielo de su hermano fuera,
que era, al fin, más piadoso y más humano,
y de aplacar más fácil si enojado;
mas ¿qué mucho? Reinaba acompañado.

61 »Nosotros, pueblo vil, vulgo oprimido, (191)
siempre hemos de vivir avasallados;
siempre de uno soberbio y atrevido
sujetos, de otro siempre amenazados,
cual leño de des vientos combatido,
que soberbios, contrarios y obstinados,
le hacen embestir con igual pena,
ya en los peñascos altos, ya en la arena.»

62 Júpiter en su alcázar entretanto (197)
concilio de los dioses ha juntado,
senado insigne, venerable y santo,
de mil varias deidades ilustrado.
Los que del cielo el estrellado manto
adornan, los primeros han llegado,
luego con su colegio soberano
el gran rector del húmedo Oceano.

63 Cuál desampara el monte y cuál la fuente; (200)
nadie, aunque muy remoto, se detiene,
ni el que vive en los reinos del Oriente,
ni el que al Ocaso su morada tiene;
tan presto allega el de la Libia ardiente
como el que de la helada Escitia viene.
Tantos fueron al fin, que el viejo Atlante
a tanto peso apenas fue bastante.

64 Júpiter ocupó su rico estrado, (203)
y estando un poco los demás atentos,
licencia que se asienten les ha dado;
porque antes no ocuparan sus asientos.
Los sátiros y faunos se han sentado,
callan de miedo al derredor los vientos,
y al fin los ríos a sentarse vienen,
que con las nubes parentesco tienen.

65 La rica sala de oro se estremece, (208)
de tanta majestad y dioses llena,
y en columnas y techo resplandece
secreta luz, más pura y más serena;
calla asombrado el mundo y enmudece,
ningún rumor entre los dioses suena;
y viendo el orbe todo tan atento,
así propone Júpiter su intento.

66 Graves son y desnudas de clemencia (211)
las palabras que dice al gran Senado,
y por ejecutor de su sentencia
tras de ellas sale inexorable el hado.
«De los mortales, dice, la insolencia
es tal, que habiendo en vano procurado
domar mil veces sus rebeldes cuellos,
sólo os junte para quejarme de ellos.

67 »¿Hasta cuándo su pena merecida (215)
tiene de alborotar mi santo pecho?
nunca para enmendar su infame vida
tienen de ser mis rayos de provecho;
ya a Vulcano, que es cosa nunca oída,
falta el fuego, de tantos como ha hecho;
y de lo que han sudado y padecido
cansados los cíclopes, se han rendido.

Librodot

68 »Por esto tuve tanto sufrimiento (219)
cuando el carro del Sol Faetón regía,
aunque vi por su loco atrevimiento
que en cenizas el mundo se volvía;
mas ni el rayo ni el húmedo elemento
con que cubrió los montes otro día
el gran Neptuno, mi segundo hermano,
nada enmendaron al linaje humano.

69 »Castigar a dos casas determino, (224)
aunque de mi descienden (no lo niego):
Argos y Tebas son, que ya el destino
irrevocable está soplando el fuego.
¿Quién no sabe de Cadmo peregrino
la muerte y de su casa el furor ciego,
contra quien tantas veces el infierno
ha hecho guerra con rigor eterno?

70 »Los infames placeres y locuras (229)
de las tebanas madres ¿quién ignora?
Culpas de más de un dios y travesuras
que yo por su respeto callo ahora;
Dejo otras tan enormes desventuras,
que muchas veces se corrió el Aurora
de verlas; y son tantas que en un día,
si quisiese contarlas, no podría.

71 »¿Qué pena, qué castigo habrá que cuadre (233)
a éste, de los hombres monstruo fiero,
temerario homicida de su padre,
aunque de su corona el heredero?
pues con infame incesto de su madre
el lecho profanó, y donde primero
la vida que aborrece ha recibido,
hijos de sus maldades ha tenido.

72 »Mas ya paga a los dioses su pecado, (236)
pues no goza la luz de nuestro cielo;
que él mismo, a noche eterna condenado,
sus tristes ojos arrojó en el suelo,
y luego (¡extraño ejemplo!) que aumentado
del afligido padre el desconsuelo,
sus hijos atrevidos los pisaron
y el cetro infame alegres heredaron.

73 »Mas, presto ¡oh viejo mísero! cumplido (239)
has de ver tu deseo y tu esperanza,
presto verás tu reino destruido;
que no puede en el hado haber mudanza
ya, ya tu noche obscura ha merecido
que Júpiter procure tu venganza:
yo mismo arrancaré, con nueva guerra,
tu maldito linaje de la tierra.

74 »Adrasto y uno y otro casamiento, (243)
hechos con infelice y triste agüero,
el principio serán y el instrumento
que para aquesta guerra elegir quiero
que aun no olvido el maldito atrevimiento
de Tántalo, y su mesa; y así, espero
con esta nueva pena merecida
castigar esta gente aborrecida.

75 Así dijo el gran Padre omnipotente, (248)
y del peligro de Argos lastimada
Juno, que en su inflamado pecho siente
nuevo dolor y pena no esperada.
«¿Cuál hado, respondió, cuál dios consiente,
oh Júpiter justísimo, que armada
en las batallas entre mi persona,
el oficio usurpándole a Belona?

76 »Ya sabes cuánto debo al pueblo argivo, (251)
cuánto en fuego inmortal humo sabeo,
cuántas honras y fiestas de él recibo,
cuánta sangre en mis aras siempre veo;
y así contra el rigor del hado esquivo,
porque temo su mal, su bien deseo,
lo debo socorrer, cual siempre he hecho,
con armas, con valor y osado pecho.

77 »Aunque por ti a la guarda vigilante (253)
de mi enemiga en vaca convertida,
tu cauto ejecutor, nieto de Atlante,
cerró los ojos y quitó la vida;
y aunque entres hecho lluvia rutilante
adonde en vano Dánae fue escondida,
mis agravios perdono, aunque celosa;
que entraste al fin en forma mentirosa.

Librodot

78 »Mas, que ofenderme quieras revelando (256)
tu gran poder y majestad inmensa,
cercado de mis rayos y tronando,
no hay para tanto agravio recompensa.
Siempre de Tebas me estaré quejando,
donde aun duran señales de mi ofensa;
Tebas lo pague, a Tebas aborrezco,
y el daño que le ordenas te agradezco.

79 »Mas ¿por qué el instrumento de su llanto (259)
Argos tiene de ser a costa mía?
Si en tan poco me tienes y si tanto
aborreces mis cosas cada día;
si en el que siempre fue tálamo santo
nuevos enojos la discordia cría:
si al fin te pueden alegrar mis penas,
asola a Esparta, a Samos y Micenas.

80 »No quede en todo el mundo pueblo mío (262)
que altares me levante y templos haga,
donde con sangre y con incienso pío
al honor de tu esposa satisfaga.
Mejor merece aquestas honras Io,
pues nunca el fuego de su altar se apaga,
y del Nilo lloroso en la corriente
siempre su nombre resonar se siente.

81 »Si porque te ofendieron sus pasados (266)
han de pagar las gentes su insolencia,
y de antiguos delitos ya olvidados
quieres tomar al mundo residencia,
¿cuándo (si son aquestos tus cuidados)
se ha de acabar tan larga penitencia,
pues no habrá pueblo que inocente sea
en cuanto abraza el mar y el sol rodea?

82 »Si la inocencia, pues, a nadie excusa, (270)
a ejecutar comienza tu deseo
desde donde siguiendo a su Aretusa
ligero corre el peregrino Alfeo;
allí verás tu Arcadia, a quien acusa
la memoria de algún delito feo;
y ¿no te da vergüenza ni reparas
que en infame lugar te hagan aras?

83 »Allí el pisano rey, digno por cierto (274)
de vivir entre fieros animales,
o del bárbaro Heta en el desierto,
o del Libia en los secos arenales,
tanto rival dejó en el campo muerto
que aún duran de su estrago las señales;
y ¿entre huesos de tantos no enterrados
te agrada ver tus templos levantados?

84 »A Creta mentirosa y atrevida (278)
¿cómo no das la pena que merece
pues ha hecho mortal tu inmortal vida,
y con tu sepultura se ennoblece.
¿Como te agradan los curetes de Ida,
si el mundo sus maldades aborrece?
Argos sola peca; ¡qué desventura!
su triste fin y mi dolor procura.

85 »Otros reinos malditos y otras gentes (280)
dignas de tu rigor tiene la tierra;
lleven allá esos yernos insolentes
el estrago y furor de tanta guerra;
no paguen mis argivos inocentes.
Mira el dolor que aqueste pecho encierra,
o mira al menos que de ti descienden,
que son tuyos también y no te ofenden.»

86 Esto con libertad responde Juno; (283)
ya ruega humilde y ya arrogante y fiera
dice otras mil injurias que ninguno
para decirlas libertad tuviera.
Júpiter, que al hablar tan importuno
estuvo cual si dura roca fuera,
con menos gravedad y más airado
esta áspera respuesta a Juno ha dado:

87 »Siempre de tu soberbia he presumido (285)
que sola osaras oponerte a cuánto
tiene de Argos el hado establecido
con justísima causa y celo santo:
y sé que (si les fuera permitido)
Baco y Venus hicieran otro tanto
por Tebas; pero callan, que en efeto
reverencia me tienen y respeto.

Librodot

88 »Y porque de los dioses inmortales (290)
ninguno como tú con pecho osado
procurando el remedio a tantos males,
ose contradecir lo que he hablado,
yo juro por las aguas infernales
que ha de cumplirse lo que ordena el hado,
y que sólo el furor de dos hermanos
ha de asolar argivos y tebanos.

89 »Por tanto, alado mensajero mío, (292)
diligente ministro de mi intento,
vuela con tanta ligereza y brío,
que atrás se quede, aunque te lleva, el viento.
Baja al profundo infierno, y a tu tío,
rector de los lugares del tormento,
dile que al viejo Layo dé licencia
para que haga del infierno ausencia.

90 »Está ahora de Lete a la ribera, (296)
que después de su muerte miserable
pasar allende, por su ley severa,
le prohíbe el Erebo irrevocable.
Vuelva a Tebas de nuevo, a quién espera
con tanto estrago el hado inexorable;
y porque lo ordenado tenga efeto,
aquesto diga al arrogante nieto:

91 »Que a Polinice, ahora desterrado, (299)
no consienta jamás que a Tebas llegue,
aunque pida, en su suegro confiado,
que el cetro al fin del año se le entregue;
y pues el reinar solo ha deseado,
de su reino el alterno honor le niegue.
este principio a tanto mal pretendo,
por su orden lo demás se irá siguiendo.»

92 Obedeció al gran Padre soberano (303)
Mercurio, y a sus plantas luego añade
ligerísimas alas, con que ufano
deja los cielos y los vientos mide;
la vara lleva en su derecha mano,
con que sueño provoca y sueño impide,
y por quién el infierno le permite
que los muertos que quiere resucite.

93 El sombrero se pone, que deshace (306)
las tempestades y serena el viento,
adorno usado cuando ausencias hace
de su estrellado y cristalino asiento;
de aquesto prevenido, satisface
del gran Rector del cielo el mandamiento,
y con ligero y presuroso vuelo,
cortando nubes, se avecina al suelo.

94 Y de Beocia Polinice en tanto (312)
vagando pasa la desierta tierra
que tanta sangre humana y tanto llanto
ha de beber en la vecina guerra;
que el Sol en cada signo se esté tanto
siente en el alma, porque en ella encierra
cuidado eterno con inmenso daño
del mal debido reino al fin del año.

95 Este, que nunca un punto de su pecho (316)
(esté velando o duerma) se desvía,
siempre, a pesar del tiempo libre, ha hecho
larga la noche y perezoso el día;
sólo con mil engaños satisfecho,
que inventa su engañosa fantasía,
con fingida esperanza y bien dudoso
hace dulce el cuidado venenoso.

96 Finge que el año largo se ha cumplido, (321)
que a Tebas vuelve y que a su hermano aleja,
y que dándole el cetro prometido,
él mismo humilde el reino y patria deja;
ya se alegra de verse rey temido,
de verse desterrado ya se queja,
y así entretiene en esperanza larga
de su deseo la pesada carga.

97 Y mientras llega el plazo deseado (324)
ir a pasarlo en Argos determina,
o en Micenas, do el Sol, avergonzado,
en tiempo les negó su luz divina;
o que esto ordena el inmudable hado,
o Erimnis que a su pena así lo inclina,
o que Atropos le enseña este camino,
a Argos al fin lo lleva su destino.

Librodot

98 Ya de Ogige se deja atrás las cuevas, (328)
albergue de aulladoras bacanales,
y el alto Citerón, que a un lado a Tebas
y a otro mira del mar los arenales,
pasa por donde hizo tantas pruebas
de su crueldad Escirón, que aun las señales
se ven en los peñascos y en la arena,
de sangre tintos y de huesos llena.

99 Llega al reino de Niso, a quién pudiera (332)
eternamente asegurar la vida
el cabello encantado, si tuviera
hija más casta y menos atrevida;
los campos pasa donde Escila fiera
lloró su ceguedad mal conocida,
y al fin deja a Corinto, donde oyendo
estuvo de dos mares el estruendo.

100 Ya el fugitivo Sol había escondido (336)
entre las nubes del ocaso el día,
y habiendo sus tinieblas esparcido,
el aire adelgazó la noche fría;
calla el ganado ya, ningún ruido
en las ciudades ni en el campo oía;
sólo se hace de la tierra dueño,
lleno de olvido y de silencio el sueño.

101 Mas, dura tempestad prometió al suelo (342)
al esconder el Sol su rubia frente,
cubriendo el carro de funesto velo,
escasa luz ofrece al nuevo Oriente;
tendiendo largos rayos por el cielo,
llegó lleno de luto al Occidente,
y apenas se escondió en el mar profundo,
cuando la noche triste ocupó el mundo.

102 Espesa y negra más que nunca encubre (345)
la hermosura y luz del cielo santo;
ninguna estrella al mundo se descubre
que la salida impide el negro manto;
el torpe miedo vuela, el suelo cubre
silencio, obscuridad, horror y espanto;
y ya con ronco son, confusa y ciega,
la tempestad amenazando llega.

Librodot

103 Los vientos, mal regidos y enfrenados (348)
del animoso rey que los gobierna,
furiosos más que nunca y enojados,
piden su libertad con rabia eterna;
viéndolos tan soberbios y obstinados,
las puertas les abrió de su caverna,
estrecho albergue para tanta furia
y al fin salen, haciendo al mundo injuria.

104 El confuso tropel la tierra hiere, (350)
tiembla el eje del cielo cristalino,
cada uno alzarse con el mundo quiere,
gime el mar, brama el fiero torbellino;
triste del marinero que tuviere
fuera del puerto el leño peregrino,
pues ha de verse en tanto sobresalto,
lleno de miedo y de esperanza falto.

105 Con espesos relámpagos el cielo (353-354)
por mil partes parece que se enciende,
truena con brava furia y tiembla el suelo,
a quién tanto enemigo a un tiempo ofende;
de las nubes preñadas rasga el velo
el fiero rayo, y con rigor desciende,
y en el más rico chapitel agravia
de Siria el cedro y el metal de Arabia.

106 Con más violencia el austro hace guerra, (350-353)
y de Arcadia las cumbres humedece,
en negras nubes su humedad encierra,
y espesas gotas a la tierra ofrece;
mas primero que lleguen a la tierra
el Alquilón las cuaja y endurece,
cubre la nieve ya las montes fríos,
entran hinchados en el mar los ríos.

107 Mil humildes arroyos que se vieron (356)
secos ayer, pasados a pie enjuto,
ricos de tantas aguas, hoy pudieron
quitar al campo el mal seguro fruto;
Inaco y Erasino al mar corrieron,
llevándole ya guerra, y no tributo,
y de Lerna también el hondo seno
derramó por los campos su veneno.

Librodot

108 A las selvas su honor y su hermosura (361)
quita la tempestad con furia brava;
yace midiendo ya la tierra dura
planta que ayer al cielo amenazaba;
no aprovechó a Liceo su espesura,
donde apenas la luz del Sol entraba;
que ya la tempestad desembaraza
en sus obscuros senos ancha plaza.

109 El mancebo tebano, que oprimido (364)
se ve en tanto peligro, ya suspira
con no usado temor; cada ruido
flechas de miedo al corazón le tira;
ya escucha de los vientos el bramido,
ya desgarrarse un medio monte mira,
y atónito y confuso queda, oyendo
de fugitivas peñas el estruendo.

110 Oye el rumor de algún arroyo fiero, (366)
y mientras más se acerca, más se espanta
cuando mira nadando un monte entero
donde apenas mojara ayer la planta;
nada la choza y huye el ganadero
dichoso al fin en desventura tanta,
y el humilde ganado va nadando
donde andaba la hierba ayer buscando.

111 Mas no por esto su camino deja, (367)
aunque entre tanta confusión dudoso,
que el temor del hermano es quien le aqueja
más que el temor del tiempo riguroso;
cual marinero incauto que se aleja
de la tierra, y al viento más furioso
entrega de sus velas el gobierno,
con el rigor del erizado invierno.

112 Combatido del viento en noche obscura (371)
no puede ver el norte ni la Luna
le puede dar en tanta desventura
alguna lumbre ni esperanza alguna;
en vano en tanta obscuridad procura
remedio contra la áspera fortuna
pues contra la tormenta en mar tan alta
faltan las fuerzas y el gobierno falta.

113 Y mientras más está lejos del puerto, (373)
del viento teme más la rabia fiera,
o ya de algún peñasco que encubierto
las ondas tienen, su naufragio espera;
a cada parte ve el peligro cierto,
que más se enoja el mar y más se altera,
y al fin deja su vida y su navío
del enemigo viento al albedrío.

114 Tal el tebano incierto va siguiendo (376)
por donde el hado y su rigor le lleva,
ya espesos matorrales va rompiendo,
a donde hace de sus fuerzas prueba;
ya fiera se le opone, que huyendo
va por el monte a la segura cueva;
el ancho escudo embraza y cubre el pecho,
que ya animoso su temor le ha hecho.

115 En esto, de Larisa en la alta cumbre, (380)
alcázar de Argos y de rey morada,
resplandeció un farol, que con su lumbre
descubrió la ciudad tan deseada;
guardaba el pueblo argivo esta costumbre,
tanto en la paz como en la guerra usada,
y como alivio en desventura tanta,
el tebano adoró la lumbre santa.

116 A la antigua Prosina a un lado deja, (382)
rico templo de Juno, y a otro lado
a Lerna venenosa, que se queja
de Alcides, que sus aguas ha infamado;
con esperanza nueva el miedo aleja,
y vuela ya con paso acelerado;
al muro llega al fin y a nadie encuentra,
sigue la amiga luz y en Argos entra.

117 Del rey en el palacio suntuoso (386)
halló el ancho zaguán desocupado,
contra el furor del tiempo riguroso
seguro albergue y sitio acomodado;
en él pensó tener algún reposo,
y así, tendiendo el cuerpo fatigado,
convida al blando sueño en cama dura,
si haberle puede en tanta desventura.

Librodot

118 El noble rey Adrasto aquí vivía, (390)
de abuelos rico, en majestad temida,
que gobernando en paz pasado había
ya la mitad del curso de su vida;
del mayor de los dioses descendía
de ambas partes su sangre esclarecida,
mas no tiene, y en vano lo desea
hijo varón que su heredero sea.

119 Dos bellísimas hijas le dio el cielo, (393)
que han de heredar su reino, su nobleza,
mas por lo que esperaba algún consuelo,
vive con más dolor y más tristeza;
que el Dios que avisa lo futuro al suelo
amenazada tiene su belleza:
«De una, dijo, un león será su esposo,
y de otra un fiero jabalí cerdoso.»

120 Cual si se hubiera visto ya el efeto, (398)
gime el padre infelice el caso duro;
ninguno de sus sabios el secreto
pudo alcanzar de aquel enigma obscuro;
ni el mismo Anfiarao, a quien sujeto
Apolo hizo todo lo futuro,
lo pudo penetrar, y un caso raro
hizo después aquel enigma claro.

121 Al portal que ocupaba ya el tebano (401)
vino acaso a parar el gran Tideo,
que en el mismo rigor del tiempo insano
a Argos también le trajo un caso feo;
huyendo, por la muerte de su hermano,
de Calidonia y de su padre Eneo,
adonde estaba Polinices para
siguiendo del farol la lumbre clara.

122 Turbóse luego, y de la tierra dura (408)
se levantó con ira acelerada,
y porque de ninguno se asegura,
quiso negarle la común posada,
era grande el tebano de estatura,
de persona fornida y bien trazada;
pequeño el calidonio, en vaso chico
tiene de gran valor tesoro rico.

123 Cada cual fugitivo y desterrado, (410)
perseguido del tiempo, de ira lleno,
huésped en tierra ajena recatado,
rompe atrevido al sufrimiento el freno;
con amenazas el temor osado
armó a entrambos las lenguas de veneno,
las manos de furor, de injurias hecho,
de fuego el corazón, de rabia el pecho.

124 De tantas amenazas ofendidos, (418)
ya con rabia v furor llegan a asirse,
con piernas y con brazos atrevidos,
queriendo en fiera lucha preferirse;
ya con desnudas manos desasidos,
con tanta prisa llegan a herirse,
que no el granizo de la nube espesa
con tanta furia baja y tanta priesa.

125 Tal de valientes mozos deseada (421)
ve lucha el sacro Olimpo semejante,
cuando el tiempo, con planta acelerada,
sus lustros restituye al gran Tonante;
arde la tierra, de sudor bañada,
muestra la juventud pecho arrogante,
y entretanto las madres desde afuera
cada una el premio y la victoria espera.

126 Con no menos valor, si con más ira, (425)
aunque sin esperar premio ni gloria,
cada uno de éstos insolente aspira,
bañado ya en su sangre, a la victoria;
éste con rabia gime, aquél suspira,
pierden con el enojo la memoria,
pues sin echar de ver que traen espadas,
a bocados se ofenden y a puñadas.

127 A sacar las espadas, el tebano (428)
medido hubiera ya la tierra dura:
muriera al fin por enemiga mano,
que fuera menos mal y desventura;
fuera al menos llorado de su hermano,
y aun vengara su muerte por ventura;
mas la maldad del enemigo hado
para más triste fin lo ha reservado.

Librodot

128 Al estruendo a tal hora nunca oído, (431)
que retumbaba en el soberbio techo,
no menos admirado que ofendido,
pide el rey lumbre y desocupa el lecho.
Hallóle recordado el gran ruido,
que un cuidado inmortal, que se había hecho
de su memoria y de sus ojos dueño,
le ahuyentaba el deseado sueño.

129 Las puertas abre, y con antorchas luego (435)
por el alto palacio discurriendo,
de los que perturbaron su sosiego
el miserable estrago estuvo viendo;
encendidos en rabia, en ira, en fuego,
dos furias infernales (¡caso horrendo!),
monstruos de sangre llenos y furiosos,
desgarrados los rostros y espantosos.

130 «¿Qué ocasión, oh extranjeros -dijo- ha sido (438)
bastante a tal furor, a ira tan loca?
Que no sois de Argos, pues me habéis tenido
poco respeto y reverencia poca;
pero decid de dónde habéis venido,
quién sois, adónde vais y qué os provoca
a usurparle a la noche su derecho,
para el reposo de los hombres hecho.

131 »¿Es tan pequeño por ventura el día, (442)
y el sueño y breve paz tan triste cosa,
que en las tinieblas de la noche fría
derramáis sangre ilustre y preciosa?
tal imagino que es, que no se cría
tal valor sino en sangre generosa,
y en la que habéis vertido me parece
que una oculta grandeza resplandece.»

132 »Oh príncipe, el mejor del pueblo aqueo, (447)
ya ves que nuestra sangre el suelo baña,
¿qué importará saber el caso feo,
si enojo de algún dios nos acompaña?»
Esto responden ambos; y Tideo,
deseando consuelo en tanta saña,
mirando al noble rey con rostro fijo,
ya más humilde y suspirando, dijo:

Librodot

133 »Del reino y campos fértiles que riega (452)
Aqueloo calidonio, aquí he venido,
donde el error de aquesta noche ciega
por extraña desgracia me ha traido;
y éste, lleno de rabia, a quien se entrega,
la posada común me ha prohibido,
no sé con qué derecho o con qué fuero,
si no es decir que aquí llegó primero.

134 »Aunque fieros y de ánimo impaciente, (457)
juntos ya los Centauros se albergaron,
y los bravos cíclopes, si no miente
la fama, en Etna juntos habitaron,
tal vez rabiosas fieras juntamente
en la secreta cueva se hallaron;
y éste la común cama de la tierra
quiere estorbarme con funesta guerra.

135 »Pero ¿qué me detengo? Hoy de mi muerte, (461)
quienquiera que eres, triunfarás ufano
si no ha embotado la enemiga suerte
el antiguo valor de aquesta mano;
verás que soy del tronco de Eneo fuerte
generoso renuevo, y que no en vano
el dios Marte es mi abuelo verdadero,
ya que de su valor no degenero.»

136 «Yo, respondió también, ¿qué me detengo, (465)
escuchando arrogancia tal a un hombre?
que no de sangre tan humilde vengo,
que de la tuya y de tu honor me asombre;
tronco también de que preciarme tengo.»
dijo; mas de su padre calló el nombre,
que pudo de su error la infamia y mengua,
al pronunciarlo, enmudecer la lengua.

137 »Antes, dijo el rey noble, oh caballeros, (467)
a quien ira o virtud demasiada
encendió de los pechos los aceros
o el rigor de la noche no esperada,
cesen las amenazas y los fieros,
y entrad ambos conmigo en mi morada;
juntad las diestras, que tras ira tanta,
nobles prendas serán de amistad santa.

Librodot

138 »Tal vez se ha visto ya de un odio inmenso (471)
una inmensa amistad haber nacido,
no sin misterio me tenéis suspenso,
que algún Dios a mi casa os ha traido;
que de un amor inseparable pienso
ira tan grande el fundamento ha sido,
y que siempre del caso la memoria
aumentará de la amistad la gloria.»

139 Llenas de verdadera profecía (473)
del viejo sabio las palabras fueron,
porque después de aquella noche fría
tanta amistad se dice que tuvieron,
que no del Quersoneso en la porfía
muestras mayores de amistad se vieron
entre Orestes y Pilades, ni creo
fue tal la de Perito con Teseo.

140 Con esto cada cual menos airado, (478)
aquel furor, mas no del todo, deja,
cual suele cuando Bóreas enojado
con brava tempestad el mar aqueja,
que aunque ya su rigor ha mitigado,
al despedirse entre las velas deja,
después de su furor soberbio y loco,
viento fácil, que muere poco a poco.

141 Entrambos, pues, siguiendo al rey han ido (482)
al real palacio, que el alcázar era,
donde el talle, las armas y el vestido
de ambos despacio Adrasto considera.
cubre al uno de un fiero león temido
el gran despojo, vestidura fiera
que horrible a cada lado está pendiendo,
inculta selva del cabello horrendo.

142 Era aqueste despojo horrible y feo (485)
del león a quien Hércules dio muerte
de Teumeso en la selva, y por trofeo
cubrió siempre con él el pecho fuerte
hasta que, dando muerte al cleoneo,
trocó el despojo y mejoró la suerte,
y en el primero sucedió el tebano,
con que espantoso se mostró y ufano.

143 Y cerdosa piel del otro era el vestido, (488)
con que apenas cubrir los hombros pudo,
de un fiero jabalí que, retorcido,
muestra en cada mejilla el diente agudo;
fue en Calidonia en grande honor tenido,
y por blasón de su real escudo
lo heredó con el reino el padre Eneo,
de que arrogante se vistió Tideo.

144 Al punto el noble rey, lleno de espanto, (490)
conoce del oráculo divino
la verdadera voz que temió tanto,
que ya lloró el rigor de su destino;
trueca su pena y su pasado llanto
en un horror alegre y peregrino,
que por sus miembros presuroso vuela,
y al pronunciar la voz la lengua hiela.

145 Siente que no sin orden han venido (494)
del cielo y de sus dioses soberanos
los dos yernos que Apolo ha prometido
con nombre de dos monstruos inhumanos
estuvo un grande rato enmudecido,
y al fin, alzando al cielo entrambas manos,
rompiendo aquel silencio tan prolijo
lleno de admiración, aquesto dijo:

146 «Noche, que abrazas en tus sombras frías (498)
del cielo y de la tierra las fatigas,
que con ligero movimiento guías
estrellas vagas, de inquietud amigas,
y a los mortales tu reposo envías,
alivio en sus congojas enemigas,
en tanto que el dorado carro suyo
lleva, huyendo el Sol del negro tuyo.

147 »Noche, a cuya deidad están sujetos (502)
los misterios de Apolo soberano,
que aclaras de su enigma los efetos
y pones fe en su voz, buscada en vano;
tú que del hado antiguo los secretos
que no pudo alcanzar ingenio humano
sola descubres, antes que te alejes
tus agüeros confirma y no me dejes.

Librodot

148 »Será en aquesta casa eternamente (505)
cada año tu memoria respetada,
y será tu deidad de gente en gente
con mil honras y fiestas celebrada;
por ti cada año el toro más valiente
dejará suspirando su manada,
y siempre nueva leche, si hoy me amparas,
y ofrenda negra quemaré en tus aras.

149 »Salve, caverna y voz irrevocable, (509)
antigua fe y oráculo divino,
y tú también, fortuna variable,
que el rigor has trocado del destino.»
aquesto dijo el viejo venerable,
y luego con los dos guerreros vino,
habiendo a cada cual la mano dado
a un aposento oculto y retirado.

150 El fuego en un altar aún todavía (514)
guardado entre cenizas, vivo estaba,
y una ofrenda que en él ardido había,
no gastada del todo aún, humeaba,
y aunque ya el carro de la noche fría
de la mitad del curso declinaba,
renovar el banquete manda luego,
de nuevo olor enriqueciendo el fuego.

151 Al punto, con un gusto extraordinario, (515)
cada ministro alegre y diligente
acude a prevenir lo necesario
a tanta fiesta y majestad decente:
el gran palacio con tumulto vario
a cada parte resonar se siente;
quién previene las mesas, que es su oficio;
quién la comida y quién el sacrificio.

152 Cuál la víctima ofrece al santo fuego, (518)
que otro ya de oloroso cedro enciende,
cual acude después, y al humo ciego
con vario olor enriquecer pretende;
éste las mesas pone y otro luego
tapetes de oro y seda encima tiende:
en el aparador otro previene
rica vajilla, que a su cargo tiene.

153 Los lechos otro en tanto aderezando, (520)
colchas tiende con oro recamadas:
otro, la noche negra ahuyentando,
bálsamo enciende en lámparas doradas
de las muertas ovejas otro asando
las entrañas está ya desangradas;
éste va, viene aquél, el otro torna,
otro de blanco pan la mesa adorna.

154 Alegre el noble rey, que obedecido (524)
con tanta diligencia ve su intento,
venerable de rostro y de vestido,
ocupa de marfil un rico asiento;
los huéspedes también, que ya habían sido
curados con precioso y rico ungüento,
limpios de tanta sangre, se sentaron,
y del rey ambos lados ocuparon

155 Mírase el uno al otro, y satisfecho (527)
del gran valor que a cada cual admira,
perdonan los agravios que se han hecho,
convirtiendo en amor la mortal ira;
crece la gloria en el piadoso pecho
del noble rey, que su concordia mira,
y porque su esperanza efecto tenga,
manda que Acastes a la mesa venga.

156 Era una vieja sabia, que criaba (530)
sus hijas con cuidado y santo celo,
y su sagrada honestidad guardaba
a los esposos que les diese el cielo;
viniendo, pues, adonde Adrasto estaba,
lleno sin esperarlo, de consuelo
que al oído lo que el rey le ordena,
y vuelve atrás, de nueva gloria llena.

157 Al punto con primor y con presteza, (533)
porque a su rey obedecer desea,
de honestas galas, llenas de riqueza,
las infantas bellísimas arrea
con ellas viene luego, y su belleza
con tanta honestidad se hermosea,
que a los ojos de todos (¡raro ejemplo!)
diosas parecen, y el palacio templo.

Librodot

158 Si ojo mortal a Palas y a Diana (535)
alguna vez acaso vio en la tierra
ésta de Apolo cazadora hermana
persiguiendo las fieras de la sierra,
con lanza aquélla y con escudo ufana,
bella diosa abogada de la guerra,
fuera de aquel terror que tienen ellas,
tales pienso que son las dos doncellas.

159 Con simple honestidad, luego que vieron (537)
que eran de los dos huéspedes miradas,
ya pálidas, ya rojas se pusieron,
de una vergüenza nueva salteadas;
los ojos a su padre revolvieron,
vergonzosas, humildes y turbadas,
y en tanto que se da fin a la cena,
esperan lo que el padre les ordena.

160 Vencida ya la hambre, el rey aqueo (539)
pide una rica taza, dedicada
para los ministerios de Lieo
y de varias figuras adornada;
de Dánao fue y del viejo Foroneo
en tales sacrificios siempre usada,
hecha con tal primor y tal decoro
que vence en ella el artificio al oro.

161 Caballo alado, volador ligero, (543)
en ella está rompiendo el aire vano,
regido de un osado caballero,
con la cabeza de Medusa ufano:
tan al vivo se ve, que el monstruo fiero,
lánguido, ensangrentando el verde llano,
con graves ojos, el color perdiendo,
parece que en el oro esta muriendo.

162 El cazador troyano arrebatado (548)
también se ve de un águila ligera,
y monteros y perros, que han quedado
atónitos, mirando al ave fiera:
uno ladra a las nubes enojado,
otro sigue a la sombra y no le espera;
al vivo todo y tal, que parecía
que Ida se abaja y Troya se desvía.

Librodot

163 La taza rica de figuras tales (552)
corona el rey de vino generoso,
invocando a los dioses inmortales,
pero primero a Febo poderoso;
con himnos y alabanzas celestiales
a Febo, a Febo invoca el rey piadoso;
«Febo», responden todos, coronados
con ramos de laurel, de Febo amados.

164 Era de Febo aquel alegre día (555)
a él dedicado en todo el reino aqueo,
y así honrando a su nombre, enriquecía
el fuego de su altar humo sabeo.
«La causa, dijo el rey, de esta alegría
ya por ventura os pedirá el deseo,
viendo con tanta fiesta y placer tanto
a Febo celebrar el nombre santo.

165 »Sabed pues, oh mancebos, que no han sido (559)
aquestos sacrificios comenzados
(sin que bastantes causas haya habido),
de santa religión aconsejados;
mil desventuras son que ha padecido
el pueblo argivo en años ya pasados,
de aqueste sacrificio el fundamento:
atentos escuchad, y os diré el cuento.

166 »El gran Pitón el mundo amenazaba, (562)
bestia fiera, engendrada de la Tierra,
que a Delfos con sus roscas rodeaba,
haciendo a la ciudad y al campo guerra;
la gente y ganado ahuyentaba,
no hay seguro lugar en llano o sierra,
pues cubierto de escama y dura concha,
derriba muros y arboledas troncha.

167 »Si alguna vez alimentar quería (565)
a la insaciable sed de su veneno,
no de Castalia la corriente fría
bastante era a henchir el ancho seno;
toda con lenguas tres se la bebía
asolándole en pago el sitio ameno;
mas no sufriendo Apolo aquesta injuria,
osó oponerse sólo a tanta furia.

Librodot

168 »Con una y otra flecha al monstruo hiere, (567)
que su concha y rigor no le aprovecha;
apúntale primero, y donde quiere
la jara voladora va derecha;
vacía toda el aljaba, el monstruo muere,
llegando al corazón más de una flecha;
tiéndese al fin vencido por su mano,
ocupando de Cirra todo el llano.

169 »Apenas tuvo muerto al monstruo fiero, (569)
cuando tomando de Argos el camino,
de nuestro rey Crotopo el rubio arquero
al no rico palacio a parar vino:
tenía una sola hija el rey Severo,
de hermosura y ejemplo peregrino,
ya de perfecta edad, pero doncella,
honesta por extremo como bella.

170 »Dichosa si de Febo nunca fuera (573)
para tanta desdicha conocida,
y de su amor y hurtos no tuviera
tanta noticia a costa de su vida.
Febo, pues, de Nemeo en la ribera
gozó la flor, en vano defendida;
forzó su honestidad, venció su llanto,
y ofendió el hospedaje sacrosanto.

171 »Con lágrimas y ruegos importuna (576)
se rindió, ya cansada, a su porfía,
que mal pudiera haber defensa alguna
bastante a resistir tanta osadía;
y va que nueva luz la blanca Luna
diez veces en sus cuernos visto había,
acudiendo Lucina al grande aprieto,
parió a luz a Latona un bello nieto.

172 »Temiendo de su padre la ira insana, (578)
de quien en tal error nunca alcanzara
perdón, por ser en él disculpa vana
aunque de un dios la fuerza le halagara,
sigue los ejercicios de Diana,
clavando ya con voladora jara
al ciervo vividor que va volando,
ya engaños a las aves fabricando.

173 »Y por cubrir mejor su desventura (580)
el niño dio a un pastor secretamente
para que lo criase en la espesura,
entre el ganado, oculto de la gente.
¡Oh fortuna enemiga, oh suerte dura!
¡Bello hijo del Sol, niño inocente,
que entre los cabritillos resplandeces,
y apenas has nacido ya padeces!

174 »No tuvo lino en desventura tanta (583)
que le defienda del calor paterno;
desnudo en cama vil, humilde planta
con hojas le cubrió su cuerpo tierno;
bala el ganado humilde y no se espanta,
sujeto a suerte igual e igual gobierno;
crece con él al fin, y en su bajeza
su cuna fue de un tronco la corteza.

175 »Goza albergue común con el ganado, (585)
y al son de una zampoña, en lecho duro
le halla el blando sueño descuidado,
en tanta desventura aun no seguro;
que la maldad del enemigo hado,
por dar triste principio al mal futuro,
no pudiendo a mas mengua derribarlo,
de aquel pequeño bien quiso privarlo.

176 »Dejado a solas temerariamente, (587)
estaba entre unos céspedes durmiendo,
la boca abierta al sol, que su mal siente,
en ella el aire fresco recibiendo:
dieron perros en él con rabia ardiente,
y antes que recordase al grande estruendo,
con la insaciable hambre que traían
medio vivo en sus vientres lo tenían.

177 »A la infanta afligida el nuevo espanto (590)
de aquesta dura nueva echó del pecho
la vergüenza y temor, que en dolor tanto
no hubo consuelo alguno de provecho;
baña la tierra con prolijo llanto,
hiere con voces el paterno techo,
y llena de furor, buscando al padre,
su error confiesa la infelice madre.

Librodot

178 »No se movió a piedad, aunque pudiera (594)
una roca mover helada y dura
y ablandar las entrañas de una fiera
tanto dolor y tanta hermosura.
Con injusto rigor manda que muera,
aunque ella, en tanto mal y desventura,
también la muerte elige, que la muerte
sola podrá acabar su dolor fuerte.

179 »Tarde se movió Apolo a la defensa, (596)
aunque turbó el dolor su luz serena;
mas ya el castigo de su agravio piensa,
vano consuelo para tanta pena.
Un monstruo horrendo de crueldad inmensa
de Flegetón en la abrasada arena,
de un demonio engendrado y de una furia,
vino a la tierra a castigar su injuria.

180 »El rostro y pecho de mujer tenía, (598)
pero con un eterno silbo horrendo,
una culebra en su cerviz nacía,
al rostro sus cabellos esparciendo;
en el silencio de la noche fría,
cuando va todo el mundo está durmiendo,
este monstruo infernal, fiero y horrible,
entraba en nuestras casas invisible.

181 »El niño tierno, que durmiendo estaba, (602)
recién nacido en el materno seno,
con terrible furor arrebataba.
y de él alimentaba su veneno;
con hambre eterna allí se lo tragaba,
dejando de su sangre el lecho lleno;
llora la madre triste en dolor tanto,
y el monstruo fiero engorda con su llanto.

182 »Viendo el daño común y la ruina (605)
del pueblo argivo, en lágrimas bañado,
a morir o vengar lo determina
Corebo, un noble caballero osado;
y cuando ya la noche se avecina.
consigo algunos mozos ha juntado,
amigos de morir o ganar fama,
cuando el peligro o la ocasión los llama.

Librodot

183 »Y estando ya la gente sosegada, (608)
de armas y de valor apercibido,
cerca la ciudad triste y desdichada,
con gran secreto y sin hacer ruido.
Buscando, al fin, en una encrucijada,
de dos niños cargado al monstruo vido,
hincando ya las uñas y los dientes
en los recién nacidos inocentes.

184 »Al punto, de los suyos rodeado, (612)
al monstruo arremetió en el paso estrecho,
de un asta veloz que le ha tirado
el hierro todo le escondió en el pecho;
y habiendo al triste corazón hallado,
para aposento de la vida hecho,
la puerta al alma fugitiva abriendo,
restituyó a Plutón su monstruo horrendo.

185 »La fama pregonera vuela al punto, (616)
hierven las calles con alegre espanto,
que nunca tanto vulgo se vio junto,
ni en Argos vimos regocijo tanto:
salen a ver el monstruo ya difunto,
principal ocasión de nuestro llanto,
y tal era el temor de sus enojos.
que apenas tienen crédito los ojos.

186 »No libre aun de temor la gente, mira (619)
los colmillos, el vientre, el pecho y boca,
y aquel extraño horror (que aun muerto admira)
al más cobarde a más furor provoca;
muestra en un muerto el vulgo mortal ira,
en tan grande dolor venganza poca,
y ninguno se tiene por honrado
si no llega a herir el monstruo helado.

187 »El monstruo, de Aqueronte en las riberas (623)
engendrado, en el campo se dejaron:
mas ni el lobo hambriento ni otras fieras
su rabia y hambre en él alimentaron.
Huyeron de él las aves carniceras,
con miedo extraño al derredor ladraron
los perros, que sintiendo su veneno,
a su hambre y su furor pusieron freno.

Librodot

188 »No en aquesto paró la desventura, (627)
pues de ella otra desdicha nació inmensa
a la ciudad del monstruo aun no segura,
que ya aliviarse en sus trabajos piensa;
que Febo con mayor rigor procura
vengar al que tan bien vengó su ofensa,
y desde la alta cumbre de Parnaso
dió infelice principio al duro caso.

189 »A la ciudad, al campo, al llano y sierra (629-633)
flechas tiró que el aire inficionaron;
mueren hombres y fieras. y a la tierra
nieblas, de muerte llenas, ocuparon;
igualmente la muerte hace la guerra,
las parcas sus estambres le entregaron,
y ella desplegó en Argos sus banderas
al triste son de quejas lastimeras.

190 »Primero los humildes animales (-)
a sentir comenzaron la inclemencia
del crudo mal, y en cuerpos desiguales
igual fuerza mostró la pestilencia.
Muere el perro fiel en los umbrales
del amo, que, ignorando la violencia
de aquel veneno que invisible hiere,
lo llega a halagar y con él muere.

191 »El soberbio animal, que ya se vido (-)
argentando de espuma el rico freno,
el cuello humilde ya gime herido
con fuerza oculta de mortal veneno;
el pajarillo que al amado nido
vuelve alegre, de cebo el pico lleno,
rendido en la mitad de su camino,
flojas las alas, a la tierra vino.

192 »Humilde el jabalí terrible y fiero (-)
el pecho ofrece al cazador osado,
y cuando llega el enemigo acero
halla ya muerto el corazón helado;
el ciervo, antiguo volador ligero,
que en vano de los perros se ha escapado,
rinde en el monte al fin la amada vida,
con pie ligero en vano defendida.

Librodot

193 »Tal vez al yugo unidos mansamente (-)
tiraban dos novillos del arado
y cayó el uno de ellos de repente
sin acabar el surco comenzado;
afloja la coyunda de su frente
de presto el triste labrador, turbado
y tímido del otro, y mal seguro
descarga su cerviz del peso duro.

194 »Pues no porque el rigor de algún veneno (-)
probó en tazas de vino coronadas
o enemigo manjar, de muerte lleno,
entre ricas comidas regaladas;
su pasto fue la hierba y blando heno,
aguas bebió entre peñas quebrantadas,
y por vivir en desdichado suelo
probó el rigor del enojado cielo.

195 »Tal vez también la víctima escogida (-)
por la mejor en toda la manada,
cayendo en tierra muerta, aún no herida,
del ministro burló la mano alzada.
La malicia del mal ya conocida
en la ciudad renueva desdichada
tristes quejas y lágrimas, que en vano
la gente ofrece al cielo soberano.

196 »De cuerpos no enterrados se ven llenas (-)
las calles y del monte la espesura,
que en pueblo y campo ofrece iguales penas
en suerte desigual la desventura.
Tanta es al fin la mortandad que apenas
bastante es para tanta sepultura
todo el suelo que ve nuestro horizonte,
ni para tanto fuego todo el monte.

197 »Riñen por los sepulcros no ocupados (-)
los pocos vivos que la muerte esperan
y otros en los sepulcros heredados
se encierran a morir antes que mueran.
Si al fuego son algunos entregados,
ni parientes ni amigos hay que quieran
llevar al venerable monumento
las cenizas, que al fin se lleva el viento.

198 »Tal de un muerto atizaba el santo fuego, (-)
de religión y de clemencia lleno,
y cayendo dio el último sosiego
su infelice cuerpo en fuego ajeno.
Lleno de espanto el vulgo, siembra luego
un temor general, mortal veneno;
huyen todos al fin, sin que allí quede
quien su piedad y religión herede.

199 »Huye la madre triste y desdichada (-)
del hijo y el hermano del hermano;
huye el marido de la esposa amada,
que, afligida, socorro pide en vano;
doncella tierna, en vano recatada,
descubre sin recato al cirujano
(desnudo el cuerpo honesto) flor hermosa
que ya marchita estrella rigurosa.

200 »Ríndese el arte al mal y sin provecho (-)
los remedios se ven y la experiencia,
que más ofende en ésta lo que ha hecho
que algún efecto en otra pestilencia.
Del sénico mortal que esconde el pecho
señales da del rostro la apariencia,
que encendido color en él resulta
del fuego que está ardiendo en parte oculta.

201 »Crece en el pecho el ávido elemento, (-)
enciéndese la sangre en cada vena,
da el pulmón y recibe poco aliento,
vese la lengua de vejigas llena;
la boca, abierta siempre al fresco viento,
de él refrigerio espera en tanta pena,
y más la enciende el aire, porque luego,
mudando calidad, se vuelve en fuego.

202 »Nunca sin escuchar funesto llanto (-)
al mundo amaneció sereno día,
ni en la tierra tendió jamás su manto
que no oyese gemir la noche fría.
No con tanto rigor el cielo santo
castigue gente religiosa y pía;
use de otros azotes y castigos,
padezcan tanto mal los enemigos.

Librodot

203 »Viendo el rigor del mal contagioso, (-)
ricas prendas da al fuego la justicia
antes que el heredero, codicioso
del mal, herede en ellas la malicia;
triunfa de todo el fuego poderoso,
puede más el temor que la avaricia,
pues nadie hay tan avaro que defienda
del fuego y su rigor la mejor prenda.

204 »En vano el sabio, de experiencia lleno, (-)
defensivos antídotos previene,
que a la inclemencia del mortal veneno
no hay diligencia alguna que refrene;
y en mal tan grande, de remedio ajeno,
pensando que el lugar la culpa tiene,
no del autor de tanto mal se quejan,
mas culpan el lugar y de él se alejan.

205 »Salen huyendo de él, y donde quiera (-)
los sigue con rigor la suerte dura;
que no puede haber planta tan ligera
que alcance no le dé la desventura.
Dejan, huyendo de la muerte fiera,
la ciudad convertida en sepultura,
y hallan también llenos los desiertos
de muertos animales y hombres muertos.

206 »El rey, de tantos males fatigado, (634)
rey ya de muros y ciudad vacía
de poco y triste pueblo acompañado,
de Cirra visitó la fuente fría;
y hecho el sacrificio acostumbrado
remedio pide al que el azote envía
o al menos, si el remedio es imposible
descubra la ocasión del mal terrible.

207 »Responde el mismo Dios que en sacrificio (636)
ofrezcan los que al monstruo muerte dieron,
pues ellos con osado maleficio
de tanta mortandad la causa fueron.
¡Oh mancebo animoso, a quien propicio
fue siempre el cielo y sus deidades fueron,
digno que en todo el mundo eternamente
tu gran valor y tu piedad se cuente!

Librodot

208 »No por ver que el oráculo responde (639)
que él muera, se turbó, ni acobardado
con ver la muerte tan cercana esconde
las armas con que al monstruo muerte ha dado;
antes entrando con valor a donde
el santo altar está, con labio osado
que a Febo a más furor mover pudiera
desde el umbral habló de esta manera:

209 »-No vengo porque alguno acá me envía (643)
a pedirte remedio para tantos males;
no a aplacar tu rigor, si al fin se cría
rigor tan grande en pechos celestiales;
mi valor, mi virtud, la piedad mía
me han forzado a venir a tus umbrales;
que si libro a mi patria con mi muerte
¿qué mas bien pudo pretender mi suerte?

210 »Yo soy quien, dando muerte al monstruo horrible, (645)
eché del mundo tu maldad y afrenta;
que afrenta tuya fue, si ya es posible
que un pecho celestial deshonra sienta;
por vengarlo con rigor terrible,
que más tu infamia y tu maldad aumenta,
con nubes que inficionan a la tierra
a un inocente pueblo haces guerra.

211 »Si es tan amado un monstruo que parece (648)
que más lo estima el soberano cielo
que al humano linaje, pues perece
y no hay piedad para el humilde suelo,
Argos ¿qué mereció, que así padece?
¿qué culpa tiene en tanto desconsuelo?
Yo, soberano Dios, yo solo he sido
el que tanto rigor he merecido.

212 »¿Es tu deleite ver sin moradores (652)
una insigne ciudad desamparada
y mirar viuda ya de agricultores
la tierra de ninguno cultivada?
Pero ¿qué te detengo? Mis errores,
mi atrevimiento y culpa confesada,
mi muerte merecieron, y hablando,
mi muerte estoy en vano dilatando.

Librodot

213 »Ya las argivas madres en mi muerte (656)
esperan su remedio, y cobardía
podrán juzgar en mí si de esta suerte
con mis palabras entretengo el día.
Mueve ya el arco, y a este pecho fuerte
flechas mortales de tu aljaba envía,
y en ocasión tan noble y tan piadosa
salga del pecho el alma victoriosa.

214 »No merece perdón mi atrevimiento, (659)
pues de tan grande mal la causa ha sido;
la nueva gloria que en mi muerte siento
es lo que mi piedad ha merecido.
Aqueste globo que inficiona el viento,
vapor mortal sobre Argos detenido,
sólo que aparte de mi patria ruego,
pues yo por su salud la vida entrego.-

215 »¡Oh, cuánto un pecho noble y virtud rara, (662)
no fingido valor, estima el cielo!
Pues Febo en sus enojos no repara,
viendo en Corebo aquel piadoso celo
la vida le otorgue y el aire aclara,
purga el contagio que asolaba el suelo,
y a Argos alegre se volvió Corebo,
lleno de admiración dejando a Febo.

216 »Desde entonces cada año celebramos (666)
la memoria de aqueste beneficio,
y con alegre fiesta renovamos
la cena y el solemne sacrificio
donde con nuevas honras aplacamos
a Febo porque siempre esté propicio
y esta, por dicha, la ocasión ha sido
que a esta tierra a tal tiempo os ha traido.

217 »Decid quién sois, pues muerta ya la saña (671)
en vuestros pechos generosos veo,
aunque, si la memoria no me engaña,
vos descendéis del calidonio Eneo;
y vos, puesto que sois de tierra extraña,
quién sois y a qué venís saber deseo,
ya que es esta hora, al levantar de cena,
para gastarla en varios cuentos buena.»

Librodot

218 Aquesto apenas escuchó el tebano, (673)
cuando los ojos en la tierra dura,
lleno de miedo y de vergüenza, en vano
callar su infamia y su dolor procura;
pero viendo que ya no está en su mano
encubrir su pesar y desventura,
venciendo su temor y su vergüenza,
mirando al calidonio, así comienza:

219 »No en fiestas de tan grande reverencia, (676)
en tan alegre y tan solemne día
se debiera contar mi descendencia,
mi sangre, antiguo tronco y patria mía;
mas pues es tan forzosa la obediencia,
porque menos se ofenda la alegría
y el honor de estas honras celestiales,
con brevedad os contaré mis males,

220 »Origen y principio de mi casta (679)
Cadmo, de Tiro desterrado, ha sido;
Tebas mi patria, y me parió Yocasta,
si ya acaso su nombre habéis sabido.»
«No más, respondió Adrasto; aquesto basta,
que no a nuestras orejas ha venido
tan dudosa la fama y sus rumores,
que ignoremos de Tebas los errores.

221 »Los ojos arrojados en el suelo, (684)
las furias, de ese reino el llanto y pena,
¿Qué tierra los ignora en cuanto el cielo
comunica su luz pura y serena,
desde de Escitia el riguroso hielo
hasta de Libia la abrasada arena,
y desde el rubio Ganges hasta adonde
el fugitivo Sol su carro esconde?

222 »Al fin, en Argos todo se ha sabido; (688)
pero no os sea el contarlo tan amargo,
pues los errores que otro ha cometido
no los debéis poner a vuestro cargo;
yerros también en nuestra sangre ha habido,
que aun no puede borrar el tiempo largo;
mas no de los abuelos la memoria
a los nietos usurpa alguna gloria.

223 »La piedad, el valor y bondad vuestra (691)
disculpe de los vuestros el pecado;
que esta es obligación y deuda nuestra,
pues no habemos sus culpas heredado;
mas ya, flojo el timón, sin luz se muestra
a los mortales el portero helado
de la Osa fugitiva, y ya la Noche
declina al Occidente el negro coche.

224 »Por tanto, los cantares renovemos (694)
de Febo, en quien ponemos la esperanza;
nuestro conservador, por quien podemos
no temer de los hados la mudanza.
Vino en el fuego santo derramemos,
y mientras yo pronuncio su alabanza
el vino derramando en sus altares,
mis voces repetid y mis cantares:

225 »Febo, ya estés de nieve rodeado (696)
de Licia en el collado Patareo;
ya en Troya, do serviste al rey osado
y donde el mundo te llamó Timbreo;
ya en el materno Cintio levantado,
que cubre con su sombra el mar Egeo,
o ya de tu Castalia en la corriente,
pues no Delo te agrada solamente;

226 »¡Oh tú, que de enemigos victorioso (701)
con flechas de tu aljaba siempre fuiste,
y por favor el cielo piadoso
de eternas flores tus mejillas viste;
tú, que a pesar del hado, el fin dudoso
presente ves cual lo pasado viste,
y antes que vengan sabes sus efetos,
y de Júpiter sabes los secretos;

227 »tú, que sabes del hilo de la vida (706)
cuándo han de echar las Parcas la tijera,
cual año es de cosecha más florida,
cuál reino apunta la cometa fiera;
no vio Marsias tu citara vencida,
ni tu madre el castigo en Ticio espera
que en su honor y en venganza del delito
extiendes en la arena de Cocito;

Librodot

228 »Tu siempre victoriosa armada mano (711)
dió la muerte a Pitón, y a la tebana
soberbia madre, orgullecida en vano,
castigo justo a su jactancia insana,
porque abrasó tu templo soberano,
Megera aflige, en tu venganza ufana,
a Flegia, ayuno siempre en mesa llena,
donde es mayor la hambre que su pena.

229 »Ten en memoria siempre, oh Sol piadoso, (715)
este palacio tuyo, que algún día
te sirvió de hospedaje venturoso,
honra que lo ennoblece todavía;
con rostro alegre y con amor piadoso
a estos campos de Juno amparo envía,
flechero poderoso, Apolo santo
que en tierra, infierno y cielo puedes tanto.

230 »0 rosado Titán llamarte quieras, (717)
cual de Aquemenia te llamó la gente
u Osiris, cual de Nilo en las riberas
te llaman los que beben su corriente.
O cual de Persia entre las gentes fieras
que adoran por su dios tu llama ardiente,
te llames Mitra, y con rigor eterno
tuerzas del toro el indomable cuerno.»

Variantes textuales del libro I

(argumento) Jesifonte *AB* : Tesifonte *ab*
1,7 su : la *a1*
4,5 Sémel : Sémele *a*
7-10 *omite a* : 7-11 *omite b*
8,7 se : te *Gil*
9,7 Llivias : lluvias *Gil* (cf. Pliadum)
28,6 serpientes : cerastas *a2*
28,8 ardientes aguas : las aguas tristes *a1*
29,3 ni ardiente exhalación con fuerza tanta : ni estrella errante con presteza tanta *a1*
33,3 atravesara : pisa la furia *a1*
36,1 culebra : serpiente *a2b*
38,4 Heta : Eta *a*
45,3 molesta : funesta *a1*
45,8 bello : rico *a1*
49,4 con : en *a1*
51,8 otro : uno *a1*

Librodot

53,1 ya Polinice : y Polinice ya *a1*
53,1 la : su *a1*
53,2 el imperio negó, su : privó del centro infausto ya *a1*
53,5 mas : y *a1*
54,1 ya *AB* : ya a *ab*
78,7 Tebas lo pague : a Tebas culpo *a1*
79,5 siempre : un tiempo *a1*
83,3 Heta *AB* : Geta *ab*
90,3 pasar allende por su : le prohibe pasar la *a1* : el poder traspasar su *b*
90,4 le prohíbe el : que guarda el triste *a1*
91,5 el reinar sólo : esto sólo *a1* : sólo reinar *b*
93,8 cortando nubes : las nubes deja y *a* : rompiendo nubes *b*
94,1 y de : por la *a1* : ya de *b*
94,2 vagando : errando *a1* : confuso *b*
94,2 desierta : infelice *a1*
97,1 y mientras llega el : en tanto pues que al *a1*
97,2 ir a pasarlo en Argos determina : el espacioso Apolo se avecina *a1*
97,3 o en Micenas, do el Sol, avergonzado : porque ha de estar de Tebas desterrado *a1*
97,4 un tiempo les negó su luz divina : ir a Micenas o a Argos determina *a1*
97,6 Erimnis (cf. Erinis)
98 Nota: ojo. Sus huesos se convirtieron en pe¤ascos ...as contiendas. *a*
98,2 aulladoras : furiosas *a1*
99 Nota: excede a Estacio *a*
106,6 Alquilón : Aquilón *abA*
114,5 le opone : atraviesa *a1*
117,2 el ancho zaguán : un ancho portal *a1*
119,5 avisa lo futuro : lo futuro avisa *a1*
129,1 con antorchas : de la noche *a1*
129,2 por el alto palacio discurriendo : con mustia luz la obscuridad venciendo *a1*
129,3 de los que perturbaron su sosiego : con nueva admiración del furor ciego *a1*
129,4 estrago : efecto *a1*
129,5 encendidos en ... en ... en : llenas mira de ... de ... de *a1*
134,5 rabiosas : también dos *a1*
135,3 si no ha embotado : o si no embota *a1*
135,8 ya : pues *a1b*
136,7 error : honor *a1*
141,6 despojo : pellejo *a1*
141,8 inculta : la inculta *a1*
143,1 y cerdosa piel (sobra 1) *a2AB* : al contrario *a1* : terrible piel *a2 al margen* : cerdosa piel *b*
143,2 con que apenas cubrir los hombros pudo : el pellejo del puerco que en un punto *a1*
143,3 de un fiero jabalí que retorcido : en Calidonia en da¤o suyo vido *a1*
143,4 muestra en casa mejilla el diente agudo : con el valor de todo el mundo junto *a1*
143,5 fue en Calidonia en grande honor tenido : que habiendo un tiempo de Atalanta sido *a1*

143,6 y por blasón de su real escudo : lo volvió a Meleagro, y el difunto *a1*
143,7 padre : hijo *a1*
146,3 movimiento : pensamiento *a1*
155,8 Acestes (por la variante Acestes *Theb*. 1, 529; cf. Acaste)
163,5 celestiales : inmortales *a1*
165,4 santa : vana *a1*
166,1 Fitón : Pitón *a*
166,3 roscas rodeaba : alas abrazaba (desplegaba *a2*) *a1*
166,7 cubierto : cubierta *Gil*
169 Nota: Esta hija de Crotopo se llamaba Psamate y de ella una fuente junto a Tebas *a*
172,4 halagara *AB* : alegara *ab*
174,1 lino *a1AB* : Lino *a2* : sino *b* (Nota: ojo, consulta *a2*)
174,4 hojas le : sus hojas *a1*
184,2 en el paso : y en tal *a1*
184,3 de un asta veloz que le ha tirado : le puso, que una lanza le ha hincado *a1*
184,5 el hierro todo : y todo el hierro *a1*
190 Nota: Peste que a¤adió el licenciado Juan de Arjona. Las 16 estancias que siguen es sacada parte de ellas del primer acto de la tragedia Edipo de Séneca, chorus etc. *a*
199,7 recato : vergüenza *a1*
200,5 *no se entiende* *Gil*
211,3 perece : padece *a1*
213,5 este : mi *a1*
214,5 aqueste globo que inficiona el viento : vuelen tus flechas ya, pero este viento *a1*
214,6 sobre Argos detenido : que el suelo ha destruído *a1*
214,7 aparte : apartes *abA*
217,5 y vos puesto : vos también pues *a1*
217,6 quién sois y a qué venís saber deseo : que en la lengua mostráis no ser aqueo *a1*
217,7 ya que es esta : quién sois, que es *a1*
227,1 sabes del hilo : las Parcas ... vendida *a1*
227,2 cuándo han de echar las Parcas la tijera : sabes c. h. d. echarles la tisera -*sic*- *a1*
227,5 Marsias (cf. Lact. Plac. *ad Theb*. 1, 709)
228,1 victoriosa : poderosa *b*
228,2 Fitón : Pitón *a*
228,4 jactancia : soberbia *a1*

La *Tebaida* de Publio Papinio Estacio

Libro II

Argumento

Mercurio saca el ánima de Layo del infierno por una senda del monte Ténaro, que es promontorio de Laconia. Llega a Tebas hasta el palacio del rey

Eteocle, que está durmiendo, y tomando Layo la forma de Tiresias, adivino, le amonesta que se arme contra su hermano y resista a la pretensión que trae del reino. Adrasto en Argos ofrece sus dos hijas en casamiento a Polinice y Tideo. Celébranse los desposorios de Polinice con Argía y de Tideo con Deífile, y entrando en el templo de Minerva se manifestaron ciertos agüeros desgraciados, de que fue causa el collar de Harmonía, que llevaba puesto Argía. Píntanse los efectos y origen de este collar. Después de acabadas las fiestas, Polinice, con deseo de reinar, platica con Argía y su pretensión, y aunque ella se lo estorba, se resuelve en ello y de pedir el reino a su hermano; y con parecer de Adrasto y su consejo sale Tideo con esta embajada. Siendo mal recibido y negada su pretensión, se vuelve amenazado de guerra a Tebas. Eteocles manda que le salgan a matar cincuenta soldados de noche. Hacen la emboscada junto a la peña de Esfinge, donde le acometieron. Tideo los vence a todos, quedando sólo Meonte, adivino, el cual lleva las nuevas a Tebas, y Tideo, alegre de su victoria, cuelga todos los despojos de una encina, y canta un himno en alabanza de Minerva, a quien lo dedica.

1 Llevando del gran Jove el mandamiento 1
de Maya el hijo alado, deja en tanto
las sombras y lugares del tormento,
lleno de horror, de confusión y llanto
donde un inficionado y triste viento,
que del callado reino del espanto
nace, sopla en sus alas flojamente
que céfiro jamás allí se siente.

2 De nubes perezosas rodeado, 5
no ya tan presuroso el paso mueve;
que un húmedo vapor turbio y helado
humor pesado entre sus alas llueve;
ya estorba su camino comenzado
Estige, que humedece campos nueve,
y ya, arrojando llamas de sus senos,
Cocito y Flegetón, de espanto llenos.

3 Sigue tras de él la sombra temerosa 7
del viejo rey tebano, aun todavía
por su antigua herida perezosa,
por quien dolor eterno padecía
desde que con espada rigurosa
su hijo mismo aquel infausto día
la vida le quitó, con cuya injuria
sufrió de Tesifón la primer furia.

4 Va al fin, y del alado mensajero 11
la vara el paso débil le ha alentado;

Librodot

déjase atrás el bosque horrible y fiero,
sólo de tristes almas habitado
y en ver que vuelve al mundo tan ligero,
el mismo bosque se quedó pasmado,
y la tierra, que abierta atrás se deja,
se admira en verse tal y que el se aleja.

5 La Envidia, aun entre muertos atrevida, 14
sembró entre aquellas sombras su veneno;
que envidiosas miraban su salida
las tristes almas del tartáreo seno;
y alguno, que viviendo en esta vida
le afligió el corazón el bien ajeno,
de envidia lleno, suspirando en vano,
dijo a la sombra así del rey tebano:

6 «Ve, sombra venturosa, o ya llamada 19
del mismo Jove soberano seas,
o vengativa Erinis, enojada
te apremie a que la luz del cielo veas,
o ya de sus conjuros ayudada,
tésala maga, con palabras feas
del sepulcro te saque, venturosa;
que al fin verás del Sol la luz hermosa.

7 »Vuelve dichosa a ver del santo cielo 23
las estrellas hermosas y regado
de puras fuentes el alegre suelo,
de bellísimas flores matizado;
mas poco gozarás de ese consuelo:
que al fin, del mundo en vano deseado,
volverás a vivir en llanto eterno
entre aquestas tinieblas del infierno.»

8 Llegando ya a las puertas infernales, 26
sus pasos siente el velador Cerbero,
que de la ciega puerta en los umbrales
estaba recostado, horrible y fiero.
Ladrando, lleno de iras inmortales,
tres bocas abre el infernal portero,
tres negros cuellos alza, el pelo eriza
y al pueblo que va a entrar atemoriza.

9 Los huesos esparcidos por la tierra 29
de humanos cuerpos trilla con estruendo;

Librodot

pero Mercurio aquel furor destierra
tocando con la vara al monstruo horrendo,
tres cuellos inclinó, seis ojos cierra,
tres lenguas enmudece y no pudiendo
al sueño resistir, que ya le oprime
en lugar de ladrar, durmiendo gime.

10 Hay un monte de altura no creída, 32
que Ténaro llamó la gente griega
donde Malea espumosa su temida
cumbre, de nadie vista, al cielo entrega;
nunca de aguas o vientos ofendida
que nunca el agua o viento al cielo llega;
y así mira sereno el monte exento
llover las nubes y bramar el viento.

11 En su cumbre, de alguno no pisada, 37
descansa de luceros muchedumbre;
los fatigados vientos su morada
pusieron, mas abajo de su cumbre
la falda está de nubes rodeada,
por do pasan los rayos con su lumbre;
no hay ave que a su cumbre haya subido
ni aun llega allá de truenos el ruido.

12 Mas hacia donde el Sol, cuando declina 41
del monte sobre el mar la sombra alarga,
y nadando parece que camina
al paso que va el Sol, siempre más larga;
en un seno que forma en la marina
tan altas olas quiebran de agua amarga,
que parece, aunque el puerto se las bebe,
que a igualarlas el monte no se atreve.

13 Aquí, del mar Egeo fatigados, 45
(como en lugar oculto y más caliente),
sus caballos sacar suele mojados
el gran rector del húmedo tridente,
caballos poderosos y alentados
en brazos, en cabeza, en pecho y frente,
y desde el medio cuerpo al fin postrero
peces de escama y conchas como acero.

14 De aquí es fama que va al tartáreo seno 48
un oculto camino no pisado

Librodot

lugar de sombras amarillas lleno,
de espíritus desnudos ocupado,
donde labran las furias su veneno:
y Plutón, que estos reinos ha heredado,
ve llenos sus alcázares vacíos
de negros y funestos atavíos.

15 Mil veces del infierno los clamores, 50
en medio de estos campos se han oído,
si dicen la verdad los labradores
de Arcadia, de quien esto se ha sabido;
los gemidos de penas y dolores
de las furias las voces y el ruido
en medio oyeron del sereno día
y en el silencio de la noche fría.

16 Muchos, que los ladridos escucharon 53
del triforme infernal portero airado,
huyeron los gañanes, y dejaron
los bueyes en el campo y el arado;
por aquí, pues al mundo al fin llegaron
el rey de Tebas con el Dios alado
las nubes del infierno sacudiendo,
obscuras sombras que le van siguiendo.

17 Con vivos aires del alegre suelo 57
serena el rostro, y mueve presuroso,
con el silencio de la Luna, el vuelo
por medio del Arturo perezoso:
lleno de olvido y sin ningún recelo
encontró con el Sueño poderoso,
que echado flojamente en negro coche,
llevaba los caballos de la Noche.

18 Al punto se levanta, y bostezando, 60
el carro aparta, y con honor divino
reverencia a Mercurio y en pasando,
vuelve a acostarse y sigue su camino;
tras del alado Dios pasa volando
el rey tebano, al suelo mas vecino,
mirando de los cielos las estrellas,
y su principio conociendo en ellas.

19 Deja atrás la alta Cirra levantada, 63
y con dolor en Fócida suspira,

Librodot

viendo que de la sangre está manchada
de su cuerpo, que aun no enterrado mira,
al fin, de Tebas llega a su morada,
y luego el paso del umbral retira,
reacio, por no entrar con mil gemidos
donde están sus penates conocidos.

20 Al fin entró, mas luego que colgado 67
vio su famoso arnés, y en su presencia
su carro, aún con su sangre matizado,
aquí perdió del todo la paciencia;
turbado vuelve atrás, tan enojado,
que apenas resistió tanta licencia
la vara que a Mercurio abre el camino
ni el mandato de Júpiter divino.

21 La fiesta acaso entonces había sido 71
a Baco dedicada desde el día
que Júpiter el hijo, aún no nacido,
al muslo suyo trasladado había
y así, el pueblo tebano entretenido,
gastaba, sin dormir, la noche fría
en regocijos de uno y otro juego
rompiendo su silencio y su sosiego.

22 Coros del pueblo alegre, derramados 75
por calles, plazas, campos, fuentes, ríos
se ven a cada paso recostados
entre frascos de vino ya vacíos;
llenos del dulce Baco, y ya cansados
de vencer en su honor mil desafíos,
tendidos, descuidados y anhelando,
por todo el cuerpo al mismo dios sudando.

23 àyense de zampoñas los acentos, 77
música sólo usada en fiestas tales
y de liso metal mil instrumentos
que vencen sonorosos atabales,
ofrece el Citerón frescos asientos
a las tebanas madres bacanales,
que discurren por él más sosegadas.
de vino más doncel embriagadas.

24 Tales de Osa en los valles se hallaron, 81
o en Ródope nevado, los bistones

Librodot

cuando en grande concurso se juntaron
a algún banquete en varias ocasiones,
para el cual de la boca arrebataron
medio vivo el manjar a los leones,
usando por bebida regalada
sangre con nueva leche aderezada.

25 Pero si Baco enciende con su fuego 85
alguna vez sus pechos inhumanos,
volar tazas y piedras se ven luego
y sangre derramar de sus hermanos;
y ya que han aplacado el furor ciego
con ver sangrientas sus airadas manos,
en la mesa de sangre humedecida,
renuevan más alegres la comida.

26 En noche y ocasión de fiesta tanta, 89
en pueblo tan alegre y descuidado,
entró el cilenio dios con libre planta
del palacio real al rico estrado,
en reverencia de la fiesta santa
con tapetes de Asiria aderezado
donde el rey, retirado de la gente,
durmiendo estaba descuidadamente.

27 Oh ciego y torpe entendimiento humano, 92
y de sus hados ignorante y rudo.
Que sin recato alguno está ¡qué ufano!,
pues que puede dormir y comer pudo,
la sombra, pues, del viejo rey tebano,
contra sus nietos mensajero crudo,
el divino precepto obedeciendo,
se llega adonde el rey esta durmiendo.

28 Y porque de sus males ignorante, 94
no imaginase, sepultado el vino
que era, a sueño engañoso semejante,
vana fantasma que a engañarle vino,
la voz fingió, y sin ojos el semblante,
del gran Tiresia, en Tebas adivino,
no el pálido color ni barba cana,
que ese él lo tuvo en su vejez anciana;

29 pero finge el ornato y la persona, 97
la venda a los cabellos rodeada,

Librodot

y de pálida oliva una corona
siempre del viejo sacerdote usada;
y como sacerdote que pregona
de los hados la voz con lengua osada,
parece que en el pecho un ramo ha puesto,
que abre la boca y que pronuncia aquesto:

30 «No es tiempo de dormir, recuerda luego 102
¡Oh flojo y descuidado rey tebano!
que de la noche gastas el sosiego
en el lecho, seguro de tu hermano.
Deja ya el sueño perezoso y ciego;
que ha mucho que te llama el hado insano.
gran novedad te espera, y no lo sabes,
grandes empresas y negocios graves.

31 »Y tú, como piloto descuidado, 105
que en medio del mar Jonio mal seguro,
cuando más lo alborota el Austro airado
en el cielo poniendo un velo obscuro,
reposa y el timón deja olvidado,
sin prevenir remedio al mal futuro
¿Tan descuidado duermes, olvidando
las armas que te están amenazando?

32 »Tu hermano, según fama, ya insolente 108
del nuevo casamiento no esperado,
fuerzas adquiere y apercibe gente
para quitarte el reino deseado.
¿Quién se lo ha de estorbar, si osadamente,
de tantos escuadrones rodeado,
en la silla que pide, y tuya ha sido
descansada vez se ha prometido?

33 »Su atrevimiento anima y su deseo 111
su fatal suegro, Adrasto poderoso,
y la argiva nación, donde Himeneo
le ha dado dote rico y venturoso.
No esperanza menor le da Tideo
de verle rey de Tebas, deseoso
desde que de amistad le dio la mano,
manchada con la sangre de su hermano.

34 »De aquesto sólo la ambición le viene, 114
que lejos ya del reino te destierra;

Librodot

mas el amor, y la piedad que tiene
el padre de los dioses a esta tierra,
porque su gran soberbia se refrene
en el rigor de la vecina guerra,
me manda a ti venir para que vivas
recatado y con tiempo te apercibas.

35 »Del fiero hermano la ciudad defiende, 116
osa lo que ha de osar si a reinar llega;
goza tú solo el reino que pretende,
pues la codicia de reinar le ciega;
y no a las redes que a tu vida tiende,
no a sus engaños tu corona entrega,
no sufras que de Cadmo en las almenas;
a ser reina con él venga Micenas.»

36 Dijo; y porque mostraba ya marchita 120
su luz con la del Sol cada lucero,
venda y corona de la frente quita
y muestra ser su abuelo verdadero
y echando, al parecer, sangre infinita
por la herida que encubrió primero,
sobre el dormido y descuidado pecho
del nieto injusto, se acostó en el lecho.

37 Rómpese el sueño, y de sudor bañado 123-124
recuerda el rey, y con medrosa mano
llega a tentarse el pecho no mojado,
la vana sangre sacudiendo en vano;
ya del abuelo huye alborotado,
y ya buscando el enemigo hermano,
132-133
tal ira y rabia tal su pecho encierra,
que ya quisiera comenzar la guerra.

38 Tal, si de cazadores el ruido 128-132
tigre parida oyó desde su cueva,
rabia, y el sueño torpe sacudido.
las uñas templa y los colmillos prueba;
y habiéndolos después acometido,
medio vivo en la boca uno se lleva
a ser, que nadie su furor resiste,
de sus hijuelos alimento triste.

39 Ya del albergue de Titón saliendo, 134

Librodot

ahuyentaba la tiniebla fría
la Aurora, y todo el campo humedeciendo,
los mojados cabellos sacudía:
y tanto su beldad iba creciendo
con la lumbre del Sol, que le seguía,
que parece por todo el horizonte
lleno de oro y rosas cada monte.

40 Con ella en un caballo perezoso, 137
cubierto de carbunclos de oro y grana
sale el lucero alegre y amoroso,
con su vista alegrando la mañana;
y cuando ya del todo el Sol hermoso
la luz prestada le quitó a su hermana,
cubrió la alegre suya flojamente,
las espaldas volviendo al rojo Oriente;

41 cuando de Talaón el hijo anciano 141
en Argos deja el perezoso lecho,
y luego el calidonio y el tebano,
alegre cada cual y satisfecho:
que cansados de haber con dura mano
el uno al otro mil agravios hecho,
el Sueño, lleno de oportuno olvido.
sobre ellos todo el cuerno había vertido.

42 Poco el argivo rey dormido había, 145
de un cuidado importuno fatigado,
que siempre a la memoria le traía
el hospedaje nuevo comenzado
del cielo los misterios revolvía
y el no esperado fin del libre hado;
y así tuvo en su pecho poco abrigo
el sueño, de cuidados enemigo.

43 Después que juntos otra vez se vieron, 148
habiendo con debida reverencia
saludado al buen rey, los dos se dieron
las manos otra vez en su presencia;
y al fin a un aposento oculto fueron,
do suele el rey tener secreta audiencia,
y habiéndose sentado el viejo sabio
movió primero de esta suerte el labio:

44 «Nobles mancebos, a quien ha ofendido 152

Librodot

el rigor de los vientos enojosos
no la confusa noche os ha traido
sin orden de los cielos poderosos;
que Febo estos nublados ha movido,
lluvias mezclando y rayos luminosos,
porque el rigor de aquesta noche fuese
la causa que a mis reinos os trajese.

45 »No en Grecia tan humilde soy, ni creo 156
que es tan poco mi nombre conocido,
que ignore alguno en todo el reino aqueo
cuántos mi parentesco han pretendido;
que herederas del cetro que poseo
dos hijas me dio el cielo que han crecido
con favorable estrella, que asegura
alegres nietos a mi edad madura.

46 »Cuánta su gravedad y cuánta sea 160
su honestidad, de hermosura llena,
pudisteis ver (al padre no se crea)
de aquesta noche en la pasada cena;
de éstas el dulce tálamo desea
el príncipe más rico, el rey que enfrena
más pueblos y adquirió más heredades,
más campos labra y goza más ciudades.

47 »Largo fuera contar del reino aqueo 163
cuantas madres por nueras las quisieron,
y cuánto Evalio, príncipe, o fereo
su casamiento en vano pretendieron;
no tantos yernos despreció tu Eneo
ni Enomao cruel, a quien hicieron
suegro temido a mil competidores,
sus pisanos caballos voladores.

48 »Pero no lo permite el libre hado 167
que rey de Elide o príncipe espartano
aunque con mil industrias procurado,
de este bien goce, pretendido en vano,
sólo para vosotros ha guardado
esta ventura el cielo soberano
que este reino, mi sangre, y más si puede,
el orden de los hados os concede.

49 »Gracias doy a los dioses inmortales, 170

Librodot

que sus respuestas han favorecido:
pues no esperados a mi casa tales
de sangre y de valor, habéis venido.
aqueste bien de los pasados males
el rigor de esta noche os ha adquirido,
y esta de vuestra sangre derramada
es la paga y merced no imaginada.

50 Ya que atentos y alegres escucharon, 173
en tanto que esto el noble rey hablaba,
mudos el uno al otro se miraron
por ver el responder a quién tocaba
callando un breve espacio, porfiaron
que aquel honor el uno al otro daba,
y al fin Tideo en todo más osado
esta respuesta al sabio rey ha dado:

51 «Oh cuán escaso, oh noble rey, te ha hecho 176
tu edad madura en pregonar tu fama!
¡Oh cuanto tu virtud doma en tu pecho
la fortuna, que al cielo te encarama,
aunque no es mi alabanza de provecho!
¿Que rey, en cuanto el sol su luz derrama,
aventajarse a tu grandeza puede?
¿Quién en imperio y majestad te excede?

52 »Quién ignora en el mundo que tuviste 179
tu antiguo Sición, reino heredado
donde querido de los tuyos fuiste
y de los extranjeros respetado,
hasta que a gobernar a Argos viniste
pueblo siempre en el mal desenfrenado,
donde tus leyes son freno seguro,
que en paz gobierna siempre el pueblo duro?

53 »Y ya pluguiera al cielo sacrosanto 181
que sólo rey de toda Grecia fueras,
y que del Istmo gobernaras cuanto
junta y aparta el mar con dos riberas
que no Micenas se infamara tanto
ni al Sol huyendo de ella visto hubieras
ni estuviera manchada, horrible y fea
con tanta sangre la campaña Elea.

54 »Ni otro algún reino hubiera padecido 186

Librodot

el rigor de las furias inhumano.
como, mejor que yo, puede haber sido
testigo el noble príncipe tebano,
con alma al fin y pecho agradecido
oh sabio rey, ponemos en tu mano
la voluntad, que ya por tuya tienes
porque de entrambos a tu gusto ordenes.»

55 Aquesto dijo; y Polinice luego 188
Del gran Tideo el parecer aprueba
¿Quién, dice, podrá ser tan loco o ciego,
que a tales suegros despreciar se atreva?
y aunque a los dos con tal desasosiego
huyendo de la patria el hado lleva
que apenas da lugar donde el contento
en nuestras almas tenga algún asiento;

56 Mas ya, aunque siempre ha estado tan asido 193
a nuestros pechos el dolor, nos deja
que el bien que tu bondad nos ha ofrecido
cualquier tristeza y pesadumbre aleja;
y no menor nuestro consuelo ha sido
que el de la nave a quien el viento aqueja
en medio el mar, y al fin de su fatiga
llega a seguro puerto en tierra amiga.

57 »Así que por dichosos nos tenemos 195
de haber en este reino tuyo entrado
con tan buenos agüeros, pues habemos
lo que nunca esperamos alcanzado,
con bien o mal, en guerra o paz, queremos
vivir en tu fortuna en cuanto el hado,
ya nos sea favorable o ya enemigo.
vida nos diere que gastar contigo.»

58 Sin detenerse más, aquesto oyendo, 197
el noble padre alegre se levanta,
sus abrazos a entrambos ofreciendo,
que lazos han de ser de amistad santa;
sus promesas confirma, prometiendo
de armas, gente y dinero ayuda tanta,
que el uno y otro, ya más animoso,
verse espera en su patria victorioso.

59 El cuento al punto en Argos se ha sabido, 201

Librodot

que toda la ciudad corrió ligero,
y en alegres corrillos esparcido,
el caso cuenta el vulgo novelero.
Dicen que al rey dos yernos le han venido
de gran fama valor, y que al primero
ya por esposa prometido había
el noble Adrasto a la hermosa Argía;

60 y que al segundo ofrece por esposa, 203
no menos bella o menos alabada,
a Deífile, honestísima y hermosa,
de ya madura edad para casada.
Vuela al punto la fama presurosa,
publicando la nueva deseada
de los pueblos amigos en las calles
y en los vecinos comarcanos valles.

61 A los montes partenios y liceos, 206
aunque apartados, brevemente llega,
con los nunca esperados himeneos,
y lo que allí publica aquí lo niega;
a los valles y campos efireos,
ya con más variedad la nueva entrega;
al fin por Tebas se entra alborotada,
llena de más horror y más turbada.

62 Las alas en sus muros bate apriesa, 209
atemoriza al vulgo, al rey espanta,
pues semejante al sueño, la promesa
del reino, el hospedaje y bodas canta;
llena de horror, las calles atraviesa
¿Quién a un monstruo le dio licencia?
¿Qué nueva furia es ésta de la tierra?
apenas llega, y ya publica guerra.

63 Ya de las bodas el alegre día, 213
tanto del pueblo argivo deseado,
llena de gente la ciudad tenía,
que a ver la rica fiesta se ha juntado;
crece el tumulto, el pueblo no cabía
en el real palacio, aderezado,
donde los simulacros se pusieron
de antiguos reyes que en la tierra fueron.

64 Allí, a pesar del tiempo fugitivo, 216

Librodot

llena la antigüedad de verdad era,
pues más de un (ya pasado) rey argivo,
sin nombres, pudo conocer cualquiera;
que, aunque de bronce, estaba tan al vivo
que con lo vivo competir pudiera;
dicen los rostros lo que no los nombres:
tanto pueden las manos de los hombres.

65 Sobre la urna Inaco sentado, 218
con dos cuernos, disforme, horrible y feo
está, y el viejo Jasio, y a su lado
el agradable y sabio Foroneo;
vese el guerrero Abante, y enojado
con Júpiter, Acrisio, a quien Perseo
en piedra convirtió con ira inmensa,
vengando de su madre así la ofensa.

66 Del bravo Dánao, con sus yernos crudo, 221
la fiera imagen tan al vivo estaba,
que de ella conocer cualquiera pudo
que alguna gran maldad imaginaba;
Corebo, que fue de Argos firme escudo,
parece que la espada desnudaba.
Vense, sin éstos, otros mil famosos
reyes y capitanes valerosos.

67 Del vulgo entra la turba sediciosa 223
llena de confusión, rumor y estruendo,
cual agua detenida que, furiosa,
rompe el estorbo y sale al fin corriendo.
La gente más granada y poderosa
estaba junto al rey, primero habiendo
a cada uno dado al rey licencia,
según su calidad y preeminencia.

68 El lugar del palacio más oculto 226
están los sacerdotes ocupando,
y en los altares, con divino culto,
está el fuego sagrado humeando,
en otra parte el mujeril tumulto
la deseada fiesta celebrando,
con mayor gravedad y más decoro
hace (corona casta) alegre coro.

69 Aquí, de honestas madres rodeadas, 228

Librodot

las doncellas se ven, que unas diciendo
están la nueva ley a que obligadas
quedan, el nuevo estado obedeciendo;
la obediencia y la fe que las casadas
deben a sus maridos, y otras, viendo
su pena y turbación, las aseguran
y sus temores aplacar procuran.

70 Las dos, entre casadas y doncellas,
venerables de rostro y de vestido,
callando están, y sus mejillas bellas
de un rosado color se habían teñido,
que aumenta más la hermosura de ellas,
aunque es color de su temor nacido,
fe cierta, último amor, secreta nube
de su virginidad, que al rostro sube.

71 Hace la confusión clara apariencia,
aunque el miedo en los pechos la sepulta;
que pensando que es culpa su inocencia,
confunde el rostro una modestia oculta;
y al fin, hallando poca resistencia
el temor, tierno llanto de él resulta;
pero alegran sus lágrimas en tanto
al padre, enternecido con su llanto.

72 No de otra suerte Palas y Diana
se pueden ver, si el estrellado cielo
dejan alguna vez, y les da gana
de descender a vuestro humilde suelo;
que con sus armas cada cual ufana,
cubierta cada cual de un rojo velo,
ambas fieras, aquélla a su Aracinto,
y ésta sus ninfas lleve al monte Cinto.

73 43 Y si a vista mortal se concediese
mirarlas, afirmar nadie pudiera
cuál más honesta o más hermosa fuese,
más parecida a Jove o más severa;
y sin alguna duda, si las viese
con las armas trocadas ¿qué dijera?
que a Palas le parece bien la aljaba
y que a Diana el yelmo bien le estaba.

74 En cada casa están con alegría

Librodot

el sordo cielo importunando en vano
porque en cada lugar se concedía
sacrificar al cielo soberano;
y alguno, que en ofrenda dado había
el animal ya muerto por su mano,
contempla sus entrañas, y procura
saber por ellas la verdad futura.

75 Otro en desnudo altar incienso ofrece 247
no menos de los dioses recibido;
que mucho un limpio corazón merece,
y siempre de los dioses es oído.
Otro alegre las puertas enriquece
de ramos y de flores que ha traido
de las selvas vecinas, que gimieron
cuando herirse y destrozarse vieron.

76 Tal se hallaba la ciudad argiva, 249
cuando un triste prodigio de repente
(cual quiso alguna furia vengativa,
que bien tanto en la tierra no consiente)
con nunca visto sobresalto priva
de aquel breve placer la alegre gente;
y quitándole al vulgo su alegría,
turbó las bodas y el solemne día.

77 Estaba de Larisa en las almenas 251
un rico templo, a Palas dedicado,
no menos estimado que el de Atenas
ni menos de la diosa visitado,
donde los padres de Argos y Micenas,
de uso antiguo, de nadie quebrantado,
al tiempo que casarlas pretendían,
sus castas hijas presentar solían.

78 Sus cabellos aquí sacrificaban 255
cual la antigua costumbre les obliga,
y sus primeras bodas disculpaban
con la diosa, de bodas enemiga.
El rey, pues, y sus hijas aquí entraban,
y otra gran multitud de gente amiga,
haciendo todos el debido oficio
en el usado siempre sacrificio.

79 Apenas al altar habían subido, 257

Librodot

cuando un escudo grande, que colgado
estaba en lo más alto y había sido
del fuerte Evipo en otro tiempo usado,
cayó en el suelo con tan gran ruido,
que retumbó del templo cada lado,
las hachas apagando en un instante,
fuego nupcial que ardiendo iba delante.

80 Vuelve el pie atrás la gente alborotada, 260
que detenerse alguno fue imposible,
cuando de alguna cueva desviada
una trompeta resonó terrible.
La gente al punto, del temor helada,
vuelve a mirar al rey con vista horrible,
casi diciendo, aunque con muda boca,
que el triste agüero a las esposas toca.

81 Mas luego, porque al rey no es de provecho 263
niegan todos el son terrible y fiero,
aunque en lo oculto cada cual del pecho
revuelve con temor el triste agüero.
¡Oh cortes de los reyes, do se ha hecho
hasta el vulgo ignorante lisonjero
y donde siempre la lisonja oprime
a la verdad, que siempre hollada gime!

82 Turbóse al fin aquel alegre día; 265
mas ni milagro fue ni cosa nueva,
pues ha nacido de un joyel que Argía
(infausto don de su marido) lleva.
Fue primero de Harmonía, que ya había
visto de su rigor la primer prueba:
de otras después, que en desventura y llanto
pararon por la fuerza de su encanto.

83 Terribles e infinitos son los males 267
que del triste joyel han procedido
y sólo contaré los principales
porque es el cuento largo y muy sabido;
mas primero diré de efectos tales
cuál la ocasión tan poderosa ha sido,
aunque para la historia que aquí toco
fuerza será volver atrás un poco.

84 Dícese que Vulcano, no pudiendo 269

Librodot

disimular de Marte el adulterio.
gran tiempo oculto padeció, gimiendo
de su enemiga el riguroso imperio;
y al fin sus redes sin efecto viendo,
que acrecentaron más su vituperio,
perdida ya del todo la esperanza,
procuró traza nueva a su venganza.

85 Del adulterio y su deshonra había 272
nacido Harmonía, y ya de edad madura,
del casamiento se llegaba el día
por Venus concertado en suerte dura,
el dios celoso, pues, que pretendía
vengarse en ella, a Venus asegura
mandando que en su fragua se hiciese
un joyel rico, que a su hija diese.

86 A labrar en efecto comenzaron 273
el oro sus cíclopes codiciosos,
y con manos amigas ayudaron
los telquines, artífices famosos:
y no ellos solos son los que sudaron,
que, aunque en cosas mayores ingeniosos,
quiso también el mismo dios Vulcano
poner en su joyel su industria y mano.

87 Mezcla con esmeraldas que ha labrado, 276
llenas de oculto fuego radiante,
cenizas que en su yunque se han quedado
cuando rayos fabrica al gran Tonante;
y entre infaustas figuras que ha entallado,
sobre más de un durísimo diamante
puso el infame rostro de Medusa,
cuya crueldad inmensa Libia acusa.

88 Del infausto joyel el oro fino 278
(aunque no era de aquel que el Tago cría)
era de aquel dorado vellocino
que en Colcos tanto mal causó algún día,
o del que a las Hespérides contino
un terrible dragón guardar solía;
oro de escamas duras, relucientes,
que tienen los dragones en las frentes,

89 Entretejido con el oro bello 282

Librodot

lleno de alegre, aunque mortal veneno
de Tesifón cortó el peor cabello
de muerte y varias pestilencias lleno:
echó la espuma de la Luna el sello,
que mano astuta la cogió al sereno
de alguna muda noche y que se halla
presente a tanto mal, y siempre calla.

90 No se halló presente Pasitea, 286
ni Eufrosina ni Aglaye se hallaron;
que mientras el joyel Vulcano arrea,
el placer y el amor se retiraron,
ira, llanto, dolor y muerte fea
a la ciega Discordia acompañaron,
porque ella puso su derecha mano
y trabajó en el yunque de Vulcano.

91 Hizo Harmonía primero la experiencia 289
que, casada con Cadmo, ambos sintieron
del joyel enemigo la potencia,
cuando en culebras convertir se vieron
y dejando a su triste descendencia
el reino suyo y el joyel, se fueron,
los cuellos y los pechos alargando,
de Iliria por los campos arrastrando.

92 De Jove estando Sémele preñada, 292
desvergonzada y sin temor alguno,
apenas del joyel se vio adornada,
cuando entró a verla la celosa Juno,
y en traje mentiroso disfrazada,
dándole la ocasión tiempo oportuno,
con su apariencia la engañó de suerte,
que vengó sus agravios con su muerte.

93 Fue después de Yocasta poseido, 294
triste reina tebana, sin ventura,
que ufana del joyel mal conocido,
su beldad aumentaba mal segura;
mas, ay incauta, ¿para qué marido
procuras aumentar tu hermosura?
Ay desdichada, que el joyel te pones
y para el propio hijo te compones.

94 Al fin en otras muchas, que sería 296

Librodot

cosa prolija detenernos tanto,
sin reservar alguna, hecho había
su triste efecto el poderoso encanto.
Aqueste, pues, llevaba ahora Argía,
amenazada ya de triste llanto;
y, adornada con él, excede ufana
el vil y pobre ornato de su hermana.

95 Vio acaso este joyel, aún no temido, 299
la mujer de Anfiarao, de envidia llena,
y luego ni a los juegos ha podido
estar alegre, ni en la mesa o cena:
sólo imagina ya, si concedido
le fuera el joyel rico, prenda ajena,
¡Qué ufana que se viera! mas ¡ay triste!
¡qué poco del agüero el fin temiste!

96 ¡Qué de muertes y estragos de tu gente 303
deseas, qué de penas y dolores!
¡Qué de llanto y gemidos neciamente,
debido galardón a tus errores!
mas ¿qué tu hijo mereció, inocente,
que ha de pagar sin culpa tus furores?
¿qué tu adivino esposo, a quien tu engaño
buscó la muerte y procuró tu daño?

97 Después que ya del vulgo se acabaron 306
las fiestas, los placeres y alegrías,
pasadas ya las bodas, que duraron
de juegos y banquetes doce días,
de nuevo los cuidados comenzaron,
llenos de mil temores y agonías,
a afligir al tebano, y ya procura
para cobrar su reino coyuntura.

98 Presente la memoria está en su pecho 309
del infelice día en que excluido
se vio de Tebas y a su hermano hecho
(del reino que era de ambos) rey temido,
cuando huyendo del paterno techo,
a los que sus amigos habían sido
dejó afligidos, sin defensa alguna,
sujetos al rigor de su fortuna;

99 Y salió de ninguno acompañado, 313

Librodot

que aún una hermana suya, que atrevida
llena de su dolor, con pecho osado
le quiso acompañar en su partida,
en el primer umbral había dejado
llorando su destierro y su caída,
donde pudo el dolor y su ira tanto
que en las entrañas encerró su llanto.

100 Acuérdase de haber en aquel punto 316
notado en sus vasallos la apariencia:
cuál muy alegre y con su hermano junto,
celebrando su suerte y nueva herencia
cuál, afligido y de color difunto,
le vio gemir en su forzosa ausencia,
todo esto en la memoria revolvía
sin descansar de noche ni de día.

101 Tiene la ira en su memoria asiento, 319
crece el dolor con la esperanza larga,
que es de los hombres el mayor tormento,
más insufrible mientras más se alarga.
Aquesto revolviendo el pensamiento,
nube de confusión, pesada carga,
se determina al fin con pecho osado
de volver a su reino deseado.

102 Cual toro que el amado valle deja 323
después que, victorioso su enemigo,
la amada vaca le quitó, y lo aleja
del campo de su bien y mal testigo,
celoso brama y con dolor se queja,
ausente de su vaca y campo amigo,
hasta que nueva furia y sangre nueva
la antigua fuerza en su cerviz renueva;

103 entonces, por vengar con pecho fiero 328
su afrenta y su destierro mal sufrido,
mejor de pie y de cuerno y mas ligero
vuelve al ganado y campo conocido;
témele el vencedor, y el ganadero,
que conocerlo apenas ha podido,
viendo de nuevo en él fiereza tanta,
atónito lo mira y de él se espanta:

104 Tal Polinice en su callado pecho 331

Librodot

atiza su dolor y su ira ardiente;
mas su afligida esposa, que en el lecho
siente su pena y sus congojas siente,
haciendo de su abrazo un lazo estrecho,
casi temiendo ya de verse ausente,
ya que la Aurora a su balcón salía,
así le dijo, suspirando, un día:

105 »¿Qué partida, qué nuevo movimiento 334
(que de helado temor mi pecho cubre)
siempre estás maquinando, bien lo siento;
que nada a los amantes se le encubre,
conozco tu importuno pensamiento,
que tu misma inquietud me lo descubre;
pues aun durmiendo, avivan tus gemidos
veladores suspiros encendidos.

106 »Cuántas veces en lágrimas bañado 337
este rostro, halló mano medrosa
y cuánta en tal pecho alborotado,
donde nunca el corazón reposa
del inoportuno y velador cuidado
la fuerza he conocido poderosa
que mucho que a temer me obligue tanto
suspiros, ansias, inquietud y llanto.

107 »No el juramento ni la fe quebrada, 339
ni esta mi juventud pudo moverme.
aunque al principio de mi edad dejada
eternamente muda habré de verme:
ni el lecho me ha movido, aunque obligada
pudo ya en él el crudo amor hacerme
pero tan poco en él dormido habemos,
que aún apenas caliente le tenemos.

108 »Tu vida sola y tu salud me obliga: 342
confieso mi temor y desventura,
sólo a tierra (aunque patria) ya enemiga
y desarmado vas ¿Quién te asegura?
pues cuando buen efecto no consiga
tu justa pretensión y mi ventura,
claramente se ve que te habrás puesto
a peligro de muerte manifiesto.

109 »La fama pregonera, que en olvido 345

Librodot

nunca tiene a los reyes, de tu hermano
dice cuán ambicioso siempre ha sido,
cuán difícil contigo y qué inhumano,
y aún no entonces el año había cumplido;
ahora ¿qué hará, que ya es tirano,
de más rigor y más soberbia lleno,
injusto usurpador de cetro ajeno?

110 »Y sin esto, adivinas de mis males 348
(en más cuidado y confusión me han puesto)
las entrañas de muertos animales,
sacrificados para sólo aquesto,
de algún nuevo dolor me dan señales,
ya de las aves el cantar funesto,
ya alguna vez, en tanto que dormía,
turbada imagen de noche fría.

111 No sin causa me acuerdo, vez alguna 350
soñando, haberme Juno aparecido,
que con mil apariencias importuna,
a turbarme estas noches ha venido.
¿Dónde vas, qué imperio, qué fortuna
este nuevo furor te ha prometido?
¿En qué fundada tu esperanza llevas?
¿Qué mejor suegro has de hallar en Tebas?»

112 Con breve risa, aunque fingida en vano, 352
con que el cuchillo a su dolor afila,
a su esposa bellísima el tebano
de su temor las causas aniquila;
y bebiendo el aljófar soberano
que por sus ojos el amor destila,
tras mil besos y abrazos, en que esconde
su pena y su dolor, así responde:

113 »Desata ¡oh solo bien del alma mía! 356
de tu hermoso pecho el miedo helado
que al fin mi pretensión y mi osadía
han de llegar al puerto deseado.
Vendrá sin duda el esperado día;
olvida aunque importuno este cuidado
que por ventura el cielo lo gobierna
y es grave peso para edad tan tierna.

114 »Si el padre eterno que los cielos huella, 358

Librodot

la tierra mira y la razón ampara
mire él mi causa y juzgue mi querella
que en su justicia mi defensa para
y vendrá por ventura esposa bella
el tiempo que en mi reino y patria cara
ya sin temores, te verás ufana
reina de dos ciudades soberana.»

115 Esto dijo: y con paso arrebatado 363
va luego al aposento de Tideo,
que tiene parte igual de su cuidado,
y amigo y compañero en su deseo
tanto ha podido amor que se ha trocado
en inmensa amistad el odio feo,
juntos de allí se fueron y despacio
hablan al suegro Adrasto en su palacio.

116 Junta consejo el rey sabio y severo, 367
y habiendo varios pareceres dado,
todos determinaron que primero
(porque aún no es enemigo declarado)
vaya al tebano rey un mensajero,
que en nombre del hermano desterrado
le pida, pues el año ya es cumplido
seguridad y el reino prometido.

117 Pide la empresa el calidonio dura, 370
y ser embajador de ella se encarga,
aunque estorbarlo Deífile procura,
llorando en vano su partida amarga;
mas, viendo que su padre le asegura
de que la ausencia no será muy larga,
y que es seguro embajador se allana,
rendida al justo ruego de su hermana.

118 Luego el viaje comenzó atrevido 375
por ásperos caminos; y pasando
mas de un arroyo lleno de ruïdo,
y más de un monte y selva atravesando,
a Lerna allega, que temida ha sido
con la abrasada sierpe aún humeando,
ya Nemea, en que apenas han osado
acercar los pastores su ganado.

119 Por donde el Euro a Efires hace guerra 379

Librodot

se deja atrás el puerto sisifeo,
y el agua, que enojada con la tierra,
entre peñascos encerró Lequeo;
pasaje halla en la empinada sierra,
y dando prisa siempre a su deseo,
a la ciudad que a Niso llora en vano
y a Eleusis deja a la siniestra mano.

120 Ya de Teumeso la arboleda espesa, 383
a quien Alcides tan famosa ha hecho,
se deja atrás, y al fin se da tal priesa,
que entra por Tebas con osado pecho;
sus calles y sus plazas atraviesa,
y al alcázar de Cadmo va derecho,
donde al fiero Eteocles vio sentado,
de armados escuadrones rodeado.

121 Oyendo diferencias de su gente, 386
contra la ley y término del año
justicia administraba injustamente,
solicitando así su propio daño;
mas el semblante y su orgullosa frente
daba de su crueldad indicio extraño,
pues sólo con mirar su horror, cualquiera
que era traidor tirano conociera.

122 Hablando estaba acaso de su hermano, 387
y lleno de ambiciosa confianza,
llamando sinrazón su intento vano,
celebraba con risa su tardanza,
cuando mostrando en su derecha mano,
ramo de oliva, y no derecha lanza,
señal de embajador, a su presencia
entra Tideo sin pedir licencia.

123 Párase en medio, y luego manifiesta 389
su nombre y la ocasión de su venida;
pero no con retórica y compuesta
oración grave, humilde y comedida,
que es nido de lenguaje, y así, aquesta,
desnuda de hojas y atrevida,
con alta voz y con soberbia mucha
dice, y en tanto el rey rabiando escucha:

124 «Si hubiera fe en tu pecho, y si cuidado 393

Librodot

del concierto y promesa en ti viniera,
en cumpliéndose el año concertado,
tú mismo (que justicia y razón fuera)
a tu hermano le hubieras enviado
embajador que el reino le ofreciera
dejando luego sin tardanza alguna
tu alegre reino y próspera fortuna.

125 »Y el pobre desterrado, que ha sufrido 397
mil indignos trabajos por el mundo,
volviera al fin al reino prometido,
y descansara un año rey segundo,
mas, porque dulce cosa siempre ha sido
el amor de reinar (sueño profundo),
vengo a pedirte, argivo mensajero,
lo que debieras ofrecer primero.

126 »Ya el padre de Faetón del ancho cielo 400
los signos ha corrido, y ya estuvieron
llenos del sol los valles, ya del hielo,
y obscuras sombras ocupar se vieron,
después que ausente del paterno suelo
tu pobre hermano, a quien los hados fueron
tan rigurosos, afligido ha andado
por no sabidos pueblos desterrado.

127 »Ya el mismo tiempo y la razón te obliga 403
a pasar al sereno algunos días
y a probar en tus miembros la fatiga
de noches largas del invierno frías;
vuelva tu hermano ya a la patria amiga,
deja el palacio y salas, ya vacías,
y pues has dado un año a Tebas leyes,
ve ahora a obedecer a extraños reyes.

128 »Pon modo a tu alegría y tu riqueza, 406
pues de oro rico y púrpura cubierto,
reíste de tu hermano la pobreza
mientras fue un año peregrino incierto.
Aconséjote al fin que esa grandeza
renuncies, pues cumpliendo así el concierto,
su año apenas estará cumplido,
cuando a tu reino vuelvas merecido.»

129 Así dijo: mas ya en su pecho airado 410

Librodot

estaba el rey el corazón ardiendo,
cual sierpe a quien tiró pastor osado
furiosa piedra y se aleja huyendo
que el pecho de la tierra levantado,
do larga sed estuvo padeciendo,
su veneno y furor muestra enojada,
en el cuello escamoso, boca airada.

130 «Si antes de ahora -dice- no tuviera 415
de mi hermano el intento conocido
y si tan manifiesta no me fuera
la enemistad que siempre me ha tenido.
bastante indicio de su pecho diera
la arrogancia y furor con que has venido.
Parece que en tu pecho al mismo tienes,
tan bravo y lleno de arrogancias vienes.

131 »Si los muros de Tebas coronados 418
batieran ya enemigos escuadrones,
o en sus montes y campos ya abrasados,
tremolando estuvieran sus pendones
¿Qué más furor tuvieras si entre helados
bistones o entre pálidos Gelones
estuvieras, hablaras por ventura
con más comedimiento y más cordura.

132 »Pero no (porque al fin mandado fuiste) 423
culparé tu furor y atrevimiento;
mas pues tan a la clara descubriste
de mi enemigo hermano el fiero intento,
y lleno de amenazas me pediste
el reino con furor libre y exento
casi empuñando el hierro y vengativo,
esto dirás al nuevo rey argivo:

133 »el cetro y el honor que a mí debido, 428
por ser mayor de edad me dio la suerte,
tengo con justa causa; lo he tenido
y lo pienso tener hasta la muerte
goza tú en tanto, pues dichoso has sido,
de Argos, ciudad más rica, grande y fuerte,
a ti amontone tus riquezas ella,
dote famoso de tu esposa bella.

134 »Que yo ¿por qué a tu suerte venturosa 431

Librodot

he de tener envidia? en paz gobierna
y en buen agüero tu ciudad famosa
y cuanto baña la abrasada Lerna,
reines en Grecia, al fin tierra dichosa,
y haga el cielo tu ventura eterna;
que yo con mi bajeza, rey tebano,
sin envidiar tu gloria, estaré ufano.

135 »Yo los hórridos campos que humedece 433
la humilde Dirce gozaré y la tierra
cuya orilla ensangosta y enflaquece
de Eubea el mar con tan eterna guerra;
y en tanto que ese honor que te ennoblece,
nuestra infamia y dolor de ti destierra;
que yo que tanto bien no participo
confesaré por padre al ciego Edipo.

136 »A ti Pélope y Tántalo, que han sido 436
de la nobleza de tu esposa autores,
o Jove, de quien ellos la han tenido,
te ennoblezcan allá con sus favores;
que una reina que en Argos ha vivido
en la grandeza al fin, de sus mayores,
¿cómo podrá venir de esa grandeza
a sufrir de este reino la pobreza?

137 »Será razón que en el paterno techo 439
nuestras hermanas por criadas tenga
y aunque quiera humillar su altivo pecho,
a ser humilde reina en Tebas venga?
mi madre, a quien el llanto haya deshecho,
¿Querrá que al lado suyo se entretenga?
o ¿sufrirá que ofendan sus oídos
de un suegro miserable los gemidos?

138 »El vulgo ya a mi imperio no pesado 442
está hecho, y contento está en efeto
y es vergüenza también que este Senado
siempre a incierto señor esté sujeto.
De él soy obedecido y respetado
y yo también le trato con respeto,
y ha de ofenderle nuevo rey si viene,
de quien ignora la intención que tiene.

139 »No reyes libres son, pero tiranos, 446

Librodot

los que un año gobiernan solamente,
pues no perdonan sus avaras manos
en cosa alguna la afligida gente:
mira entre los confusos ciudadanos
murmurando el rumor que ya se siente:
¿Téngolos de entregar a quien ya ordena
En su inocencia rigurosa pena;

140 »Airado, hermano, vienes, pero advierte, 449
según el pueblo la afición me tiene
que, aunque yo quiera el reino concederte,
el Senado dirá que no conviene.»
Más quisiera decir, pero de suerte
(sin que haya quien su cólera refrene)
la rabia al calidonio fue creciendo,
que las palabras le atajó, diciendo:

141 »Daraslo a tu pesar, que ya te espera 452
el castigo debido a tanta ofensa:
darás el reino, digo, aunque estuviera
de hierro duro un monte en tu defensa;
y aunque con otro canto Anfión ciñera
de tres murallas fortaleza inmensa
esta ciudad, ni el fuego o hierro duro
de nuestras manos te harán seguro.

142 »Y por aquesta espada vengativa 456
(pues ya la paz de Tebas se destierra),
que has de tocar con tu diadema altiva
el duro suelo y abrazar la tierra
pagarás con razón, que al fin se priva
Tebas por ti, ocasión de aquesta guerra,
de la paz que en sus campos hoy florece;
pero esta pobre gente ¿qué merece?

143 »De ellos me pesa, oh rey piadoso y bueno, 458
que han de perder sus hijos y mujeres,
pues entregarlos, de injusticia lleno
a tanto mal y desventura quieres.
Tú si de sangre tinto, oh claro Ismeno,
llena de muertes tu corriente vieres
que es aquesta, dirás al Oceano,
una gran impiedad de un rey tebano.

144 »Mas ¿qué me admiro, si el delito ha sido 462

Librodot

de padres y de abuelos heredado?
¿Que ha de esperarse de quien ha nacido
de tal incesto en lecho profanado?
aunque no herencia igual, de sangre habido,
ni todos heredaron su pecado,
tú solo, el más injusto de la gente,
eres del ciego Edipo descendiente.

145 »Tú el premio llevarás, pues por tu daño 465
eres de su delito el heredero;
yo ahora solamente pido el año
debido a Polinice; mas ¿qué espero?»
aquesto dijo, y con furor extraño
desocupa la sala osado y fiero,
y dando voces, se partió volando,
aquí y allí la gente atropellando.

146 No de otra suerte el jabalí cerdoso 469
que de Diana castigó la ofensa,
todo erizado, arremetió furioso
contra el griego escuadrón con rabia inmensa,
ya mostrando el colmillo riguroso,
ya peñas arrancando en su defensa.
y ya quebrando como frágil caña
las plantas que en su orilla Aqueloo baña.

147 Éste se ve animoso, aquél huyendo 473
del fiero jabalí por llano y sierra.
ya deja a Telamón allí gimiendo,
y aquí al bravo Ixión tiende en la tierra;
al fin, a Meleagro arremetiendo,
paró en su lanza y concluyó la guerra,
pues abierto con ella el hombre fiero,
humilló su cerviz al duro acero.

148 Con furia tal el calidonio deja 476
temeroso al Senado, y cual si fuera
suyo el cetro que pide, así se queja
de que negado el reino se le hubiera,
de olivo el ramo humilde de sí aleja,
y de nuevo los pasos aligera,
dejando los tejados y ventanas
llenos de las atónitas tebanas.

149 Échanle rigurosas maldiciones 480

Librodot

y en su callado pecho temeroso
al cielo dan las mismas peticiones
contra el tirano injusto y ambicioso
mas él, que para engaños y traiciones
nunca tuvo el ingenio perezoso
a cincuenta mancebos ha escogido,
los que mejores en la guerra han sido.

150 Con dádivas aquél, y éste obligado 484
con alguna promesa mal segura,
obedece al injusto rey airado,
que así su infancia y perdición procura:
tantos contra uno solo se han armado,
solo y embajador en noche obscura
y el nombre ofenden, respetado tanto
en todo el mundo religioso y santo.

151 ¿Qué vileza no intenta el que es tirano, 488
si el deseo de reinar le enciende el pecho?
si en vez del mensajero, al mismo hermano
tuviera en su poder, ¿qué hubiera hecho?
¡oh grande ceguedad del hombre insano,
que busca con infamia su provecho!
pues su misma maldad, de temor llena
es en su pecho rigurosa pena.

152 Cual campo que presenta la batalla 490
a otro enemigo campo armado y fiero,
o cual el que a batir va la muralla
del que en el campo le huyó primero
así, vestidos de menuda malla,
contra uno solo sale un pueblo entero,
y aunque no al son de cajas alistados,
en orden salen por la puerta armados.

153 ¡Oh flor de aquella edad y el más valiente, 495
pues tanta fama y crédito tuviste,
que ves contra ti solo tanta gente,
y de tantas espadas digno fuiste,
sigue el camino, pues calladamente
el escuadrón tebano en suerte triste,
para ocuparle el paso a toda priesa
por el atajo de una selva espesa.

154 Para traición tan grande han escogido 498

Librodot

un valle algo de Tebas apartado,
estrecho a las entradas y ceñido
de un altísimo monte a cada lado,
por cuya eterna sombra nunca ha sido
del claro sol el valle visitado,
y la selva obscurece al lugar tanto,
que añade en él horror, miedo y espanto.

155 Parece que el lugar insidioso 501
fue de Natura para engaños hecho,
ciego, inútil, oculto y temeroso,
sólo para asechanzas de provecho,
a un lado el monte es áspero y fragoso,
y entre sus peñas va un camino estrecho,
debajo un campo llano y apacible
a las faldas se ve del monte horrible.

156 Al otro lado un gran peñasco había, 504
más áspero y más alto, en cuyo seno
esfinge en otro tiempo estar solía,
alado monstruo, fiero, de horror lleno;
horrible el rostro y pálido tenía,
la boca llena siempre de veneno,
los ojos como brasas encendidas,
y alas de sangre humedecidas.

157 De allí, sobre los huesos mal roidos 509
de los que muertos en la cumbre estaban,
miraba por los campos extendidos
si algunos caminantes asomaban,
o ya del hado por error traidos
porque de animosos le buscaban
queriendo con ingenio mal seguro
vencerlo y desatar su enigma obscuro.

158 Y apenas al enigma obscuro y ciego 513
el engañado huésped dado había
no acertada respuesta, cuando luego
pagaba al monstruo fiero su osadía;
por los ojos echando vivo fuego
con uñas y con dientes lo hería;
o bajaba escapando de sus brazos,
por las penas haciéndose pedazos.

159 Duró aquella crueldad hasta que vino 516

Librodot

Edipo con dichoso atrevimiento,
y con sutil ingenio y peregrino
desató su obscurísimo argumento
y el monstruo, victorioso de contino,
sin usar de sus alas, al momento
se despeñó y sus huesos divididos
quedaron por las peñas esparcidos.

160 Quedó todo el lugar inficionado, 519
tanto, que no hay novillo que apetezca
los pastos de aquel campo, ni ganado
que sus hierbas odiosas no aborrezca;
no las ninfas o faunos han osado
hacer sus coros a la sombra fresca
ni osan entrar en él algunas fieras,
ni entran en él las aves carniceras.

161 A este infame lugar, en triste agüero, 523
con secreto y silencio, a la ligera,
el escuadrón llegó perecedero
y al enemigo descuidado espera,
cuál se arrima a una pica, y cuál ligero
la vega corre, el campo y la ladera;
coronan valle, monte y arboleda,
y nada al fin desocupado queda.

162 Ya al Occidente el sol se retiraba, 527
y de la noche el húmedo vestido
sus sombras en la tierra derramaba,
mojadas en las aguas del olvido;
cuando, ya que a las selvas se acercaba,
escuchó el calidonio algún ruido
de armas que entre los árboles parecen,
y al rayo de la luna resplandecen.

163 Pero no, aunque admirado se detiene, 533
mas, porque algún peligro ya imagina,
de dos dardos que lleva se previene,
la espada tienta, y sin temor camina,
y al fin, sin miedo, que ninguno tiene,
ya que un poco a la selva se avecina.
«¿Quién sois? -pregunta- ¿qué esperáis, soldados?
¿por qué os escondéis, estando armados?»

164 Nadie de responder tuvo osadía; 536

Librodot

pero en aquel silencio sospechoso
vido la paz segura que podía
esperar de un tirano cauteloso
en esto el fiero Cromio, que venía
por capitán del escuadrón furioso,
puso en el arco una ligera punta
y el un extremo con el otro junta.

165 La flecha vuela, pero no ha podido 539
alcanzar el efecto deseado,
que Fortuna, que suele al atrevido
dar favor, esta vez se lo ha negado
al pellejo del puerco que vestido
llevaba, el hombro izquierdo le ha pasado,
y rayendo la carne al fin la flecha,
a herir en un tronco fue derecha.

166 Al punto, con furor de inmortal ira, 544
fuego de enojo en sus entrañas arde,
aquí y allí descolorido mira
por ver de cuántos o de quien se guarde;
con rabia gime y con dolor suspira,
y sin saber que el escuadrón cobarde
de tantos juntos es, verlo desea,
y erizado el cabello así vocea:

167 «¿Qué os acobarda tanto o qué os detiene? 547
mostrad ya el rostro infame descubierto,
salid: que nadie en mi defensa viene;
sólo espero; salid en campo abierto,
cual suele cuando ya en el monte tiene:
puesta la red el cazador experto
que salen de su voz amedrentadas
de aquí, de allí las fieras a manadas;

168 Tal a su voz el escuadrón tebano 549
el valle desocupa y la espesura,
resplandeció con armas todo el llano,
y el peso estremeció la tierra dura,
turbado en ver que con armada mano
de tantos es el escuadrón, procura
por herirlo más bien y asegurarse
al peñasco de Esfinge retirarse.

169 Rompe con pies y manos, atrevido, 556

Librodot

los matorrales, de aspereza llenos,
no de sus enemigos bien seguido,
que pocos son allí sin alas buenos;
y sobre un peñón alto se ha subido,
que las espaldas le asegura al menos,
desde donde más bien y sin trabajo
puede ofender a los que están debajo.

170 Una peña de esotras arrancada, 559
de tanto peso, que difícilmente
pudiera por lo llano ser llevada
por el par de novillos más valiente,
sobre sus fuertes hombros levantada,
adonde más espesa ve la gente,
con tal furia arrojó, que no ofendiera
tanto si un muro encima se cayera.

171 Cual el vaso que Folo tiró un día 563
a los lapitas, bárbaros airados,
tal, y con más vigor bajar se vía
la peña a los tebanos admirados;
deja deshechos en la tierra fría
pechos de hierro duro en vano armados,
escudos, brazos, piernas y cabezas
ya divididos en menudas piezas.

172 Debajo de la peña padecieron 568
cuatro, que allí enterró su desventura,
aunque por su virtud y sangre fueron
dignos de más honrada sepultura;
Dorilo fue y Terón, que descendieron
de aquellos que parió la Tierra dura
cuando sirvió en sus surcos de simiente
aquel de Cadmo serpentino diente.

173 Halis, que el más famoso en Tebas era 573
domador de caballos, fue el tercero
que quiso la fortuna que a pie muera,
si anduvo siempre en corredor ligero;
y el cuarto cual si fuera blanda cera
que en la tierra selló el peñasco fiero,
Fédimo es de Penteo descendiente,
que heredó la desgracia del pariente.

174 Con escarmiento y con temor helados, 576

Librodot

apagado el furor la sangre fría
huyen del escuadrón los más osados
con nunca imaginada cobardía;
viéndolos divididos y apartados,
tirándoles dos dardos que tenía,
los hizo contra dos volar de suerte
que le sirvieron de alas a la muerte.

175 Y viendo en la empezada infame guerra
no tan espeso el escuadrón tebano,
el gran peñasco y la fragosa sierra
desocupa de un salto y baja al llano,
donde el famoso escudo vio en la tierra
que al ya muerto Terón armaba en vano
que, arrojado o rodando por ventura,
pudo escaparse de la peña dura.

176 Embrazólo, y así con él se vía
de todo punto armado y más seguro,
pues ya el pecho y espaldas le cubría
del fiero jabalí el despojo duro.
Vuelve a hacer la gente que huía,
cerrándose de nuevo un fuerte muro,
y viendo el temor que la acobarda,
afirma el pie y al enemigo aguarda.

177 Saca la espada al punto el gran Tideo,
que tinta en sangre de bistones era,
que en premio ofreció Marte al fuerte Eneo
cuando triunfó de aquella gente fiera,
con ésta, que era igual a su deseo,
embiste al escuadrón, que junto espera,
y aquí y allí la esgrime tan ligero,
que despedaza el más templado acero.

178 Tantos son, tan espesos y cerrados,
que unos de otros impiden las heridas,
y algunos, en los hierros arrojados
de hermanos, pierden las amadas vidas;
otros, ya por el suelo derribados,
reciben daño en armas conocidas,
y tal tiñó en la sangre del amigo
la flecha que tiraba al enemigo.

179 Y él, con ajena sangre ya teñido,

Librodot

resiste a tantas armas invencible,
lleno todo el escudo y el vestido
de flechas, que le hacen más horrible,
tal la gética Flegra, embravecido
(si ya tal caso puede ser creíble)
vio al inhumano y grande Briareo,
armado contra el cielo, horrible y feo.

180 Ya Apolo con las flechas de su aljaba, 597
ya con las suyas Delia el arco tiende,
ya el escudo gorgonio, airada y brava,
esgrime Palas, que la vista ofende,
ya Marte el pino que teñido estaba
en sangre de bistones, y va enciende
Jove el suelo, cansándose Vulcano
de darle tantos rayos a la mano.

181 Y con ver tanto rayo y tanto trueno, 601
y a un tiempo tantas armas, le parece
que es todo poco, y que su inmenso seno
más armas y enemigos más merece;
de furia igual el calidonio lleno
a mil heridas el escudo ofrece,
ya se retira un poco, y ya más fiero
da nueva sangre al ya manchado acero.

182 Armas le da su escudo a su vestido 604
con mil flechas y dardos enclavado,
y ya arrancando alguno, ha sucedido
que al propio dueño el hierro muerte ha dado;
ya en mil partes también está herido,
mas no ha sido algún hierro tan osado,
que llegue a penetrar con su herida
el secreto aposento de la vida.

183 Deíloco, que airado arremetía 607
mortalmente herido va rodando:
muere con él Fegeo, que venía
con una gran segur amenazando:
con un velador dardo mata a Gía,
con otro a Licofonte, que sacando
estaba agudas flechas de su aljaba,
y el fuerte brazo en el pecho enclava.

184 Ya se buscan y cuentan temerosos, 611

Librodot

no con tanto furor y amor de guerra,
viendo que los más fuertes y animosos
muertos ocupan ya la dura tierra
temen del escuadrón los más famosos,
en cada pecho igual temor se encierra;
solo Cromio, de Cadmo descendiente,
tuvo valor para anular la gente.

185 Dicen que éste nació de una tebana, 614
hermosísima ninfa, que preñada,
estando ya a su parto muy cercana,
a las fiestas de Baco fue llevada,
y viendo el baile de la gente ufana,
de esotras bacanales incitada,
olvidada del vientre entró en el coro
y asió, bailando, por el cuerno a un toro.

186 El por soltarse y ella de atrevida, 616
porque no se le fuese porfiando,
al fin del animal fue sacudida
lejos en tierra, un grande golpe dando;
y allí, no sin peligro de la vida,
turbada, sin sentido y anhelando
parió un infante en la desnuda tierra,
que fue después famoso por la guerra.

187 Éste, pues, más que esotros animado, 618
la cobardía de los suyos viendo,
con el despojo de un león armado,
y una nudosa lanza sacudiendo:
«Volved -dice- volved con pecho osado,
volved, que un hombre sólo os va siguiendo;
¿No hay honra ya? ¿No hay armas ya ni manos?
¿a dónde vais, oh míseros tebanos?

188 »Que un hombre sólo victorioso sea 623
de tan lucida y tan famosa gente,
¿Quién en Argos habrá que se lo crea
cuando su gloria y nuestra infamia cuente?
no sin que el rostro el enemigo os vea
volved a Tebas, oh Cidón valiente,
oh noble Lampo ¿a aquesto acá venimos?
¿es esto lo que al rey le prometimos?»

189 Así de cada cual el nombre invoca, 624

Librodot

cuando un dardo llegó, que en la espesura
se cortó de Teumeso, y por la boca
entró, lleno de muerte y amargura;
en los dientes halló defensa poca
y rompe el paladar la punta dura,
de donde al fin la lengua desatada,
perdida ya la voz en sangre nada.

190 Estábase aún en pie, y un mortal hielo 627
del paladar al pecho descendiendo
le hizo que midiese el duro suelo
con la mordida lanza enmudeciendo.
Levante por mi voz la fama el vuelo,
pues no vosotros la perdéis muriendo,
hijos de Tespio; que si puedo tanto,
aunque muertos, tendréis vida en mi canto.

191 Perito el cuerpo de su hermano alzaba 630
de la tierra, a la muerte ya cercano,
con la derecha el lado sustentaba,
y el flojo cuello con la izquierda mano,
no se vio igual piedad; llorando lava
el ya pálido rostro de su hermano,
sin que el almete, aunque cerrado, impida
a sus lágrimas tiernas la salida;

192 cuando llegó una lanza a su costado, 635
y tan furiosa entró la dura punta,
que pasando del uno al otro lado,
el un hermano con el otro junta,
con lazo más estrecho va abrazado,
muere aquél, y la cara ya difunta
parece que a su hermano está esperando,
que al fin muere con él, así hablando:

193 »Dente, fiero enemigo, abrazos tales 641
tus hijos, si los hados te los dieron.»
con esto entrambos mueren, y así iguales
en muerte son como en la vida fueron;
de un vientre, de una edad, de unas señales,
juntos, iguales en amor, crecieron
con esperanza igual, y al fin la suerte
también los hizo iguales en la muerte.

194 Huye Meneto con ligera planta 644

Librodot

del enemigo airado y victorioso,
más cayó por estar de sangre tanta
húmedo todo el suelo y resbaloso;
sobre él el fiero vencedor levanta
con una lanza el brazo riguroso,
y asiéndola con una y otra mano,
así le ruega el mísero tebano:

195 »Perdona aquesta vida desdichada, 649
detén por Dios la mano poderosa,
por las estrellas y la sombra helada
de aquesta noche, para ti dichosa,
deja que esta victoria no esperada
cuente en Tebas mi lengua temerosa.
donde luego, a pesar del rey infame,
por las lenguas del vulgo se derrame.

196 »Así en la tierra caigan sin provecho 652
las armas nuestras y jamás te hieran,
y victorioso y sin herida el pecho
vuelvas a los amigos que te esperan.»
Dijo, mas él, inexorable hecho,
cual si de piedra sus entrañas fueran,
responde: «En vano, sin provecho y tarde
derramas esas lágrimas, cobarde.

197 »Que tú al injusto rey, si no me engaño, 656
mi cabeza también le prometiste
mas fue promesa bárbara, fue engaño,
pues a pagarlo con morir viniste.
¿Que buscas dilaciones a tu daño?
¿No ves que aquesta espada que hoy temiste
mañana ha de volver con nueva guerra
contra aquesta perjura, infame tierra?»

198 Así dijo; y del pecho ya teñida 659
sacó la dura lanza, y en saliendo,
la muerte helada entró por la herida,
y él sigue a los demás, así diciendo:
«Pensaste, gente infame, aborrecida,
la obscuridad de aquesta noche viendo,
que era de las de Baco deseada,
y de tres a tres años celebrada.

199 »No penséis que de Cadmo son los juegos 663

Librodot

donde al son de lascivos atabales
usáis incestos bárbaros y ciegos
con vuestras propias madres bacanales;
otros son, otras músicas y fuegos
son los de estos funestos matorrales:
no con hembras la guerra aquí se tiene,
ni aquí con tirsos frágiles se viene.

200 »Otro furor es éste y otra guerra, 667
hecha al son de instrumentos temerosos.
Morid, infames, ocupad la tierra,
o cobardes, o pocos y medrosos.»
Esto diciendo, el llano, el valle y sierra
discurre, no con pies tan presurosos,
que, cansada la sangre ya en las venas,
en ellos puede sustentarse apenas.

201 Ya con menos furor y menos brío 670
la espada esgrime, y ya pesado hecho
el escudo, de hierros no vacío,
le hace ya más daño que provecho,
y ya un helado y húmedo rocío
cansancio añade al fatigado pecho,
y de sangre enemiga humedecido.
del cabello a los pies está teñido.

202 Tal suele de Masilia entre el ganado, 675
después que a su pastor con pie ligero
ahuyentó, hallarse fatigado
entre muertas ovejas león fiero,
que, vencida la hambre y sosegado,
menos hambriento y menos carnicero,
no ya erizado el cuello, ni tan alta
la cerviz coronada, a nadie asalta.

203 Párase en medio del ganado muerto 678
anhelando, cansado y ya vencido
de sus mismos manjares, y cubierto
de la ya helada sangre que ha vertido;
a nadie sigue va por el desierto,
y en la secreta cueva al fin tendido,
sin que el hambre a más furor lo llame,
las blandas piernas con la lengua lame.

204 No con aquesto el vencedor contento, 682

Librodot

lleno de los despojos, bien quisiera
volver a la ciudad, y que sangriento
el rey y el pueblo atónito le viera;
y cumpliera sin duda el fiero intento,
si otro mejor consejo no le diera
Palas, que, su cansancio conociendo,
le sosegó el furor, así diciendo:

205 «Oh, descendiente del famoso Eneo, 686
a quien ahora concedido habemos
vencer a Tebas, y con tal trofeo
la fama de tu sangre ennoblecemos,
enfrena tu furor y tu deseo,
que aun en el bien son malos los extremos;
vuelve a Argos a contar tu gran victoria,
baste ya tanto bien y tanta gloria.»

206 Ya todo el escuadrón de tanta gente 690
que tan soberbio y confiado vino,
muerto estaba, quedando solamente
vivo Meonte, en Tebas adivino;
bien el estrago y mortandad presente
con tiempo adivinó, mas el destino
no quiso que algún crédito tuviese,
por más veces que al rey se lo dijese.

207 Aqueste, no cobarde o fugitivo, 695
pues vivo a su pesar quedado había,
perdona sólo el vencedor altivo,
y a la ciudad, diciendo así, lo envía:
«Oh tu, quienquiera que eres, a quien vivo
verá la luz del venidero día,
libre de mi furor a Tebas parte,
y esto di al rey tebano de mi parte:

208 «Ciñe de foso tu ciudad, perjuro, 699
todas sus puertas cierra diligente,
armas busca, renueva el viejo muro,
y junta sobre todo mucha gente;
mira de sangre aqueste campo duro
bañado por mi espada solamente,
y en este fiero estrago el tuyo advierte,
que tal cual vine he de volver a verte.»

209 Pártese aquél, y luego el gran Tideo, 704

Librodot

a la tritonia diosa agradecido,
del despojo levanta un gran trofeo,
honor por sus favores merecido,
de muertos un montón horrible y feo
del espacioso campo ha recogido,
y en él alegre sus hazañas mira,
y viendo tanta mortandad se admira.

210 Estaba fuera de la selva obscura, 707
en medio un campo, de otras apartada,
una robusta encina, antigua y dura,
ya de su mocedad muy olvidada,
de no vista grandeza y espesura,
espaciosa de ramos e intrincada,
cuyos torcidos brazos a la alfombra
hacen del verde campo eterna sombra.

211 De aquí cuelga por orden las espadas, 710
trozos de lanza, yelmos, morriones,
dardos, escudos, golas y celadas,
arcos y aljabas llenas de arpones;
y viendo así las ramas adornadas,
y de armas y de cuerpos los montones,
este, en honra de Palas, himno santo
dice, y el valle escucha y calla en tanto:

212 «Guerrera diosa, ingenio peregrino, 715
de tu gran padre al fin, y honra primera,
que con semblante airado, aunque divino,
en guerras eres poderosa y fiera,
y a cuyo rostro el yelmo de oro fino
añade horror y majestad severa,
no menos que el gorgonio escudo fuerte,
lleno de tanta sangre y tanta muerte.

213 »Tú, que entre las batallas, de horror llenas, 718
cual Marte y cual Belona has encendido
igual furor en las heladas venas
de aquellos a quien has favorecido,
esta ofrenda recibe, o ya de Atenas
a ver aqueste estrago hayas venido,
o de los coros del Itón aonio,
o de tu antiguo líbico tritonio.

214 »Aquí sólo te ofrezco por trofeo 725

Librodot

tristes despojos, rotos y bañados
en sangre de hombres; mas si al fin poseo
los partaonios campos deseados,
y a Pleurón, mi querida patria, veo
no ya tan perseguido de los hados,

te haré un rico templo de obra bella,
dorado todo, en el alcázar de ella;

215 »desde donde el Jonio proceloso 729
y en medio de él la peregrina flota,
alegre mires, golfo riguroso,
que con cualquiera viento se alborota;
y lo que por Alcides tan famoso
Aqueloo levantando el mar azota
hasta donde su túrbida corriente
baña a las cinco Equínadas la frente.

216 »De mis pasados los famosos hechos 732
en él por orden se verán pintados,
y los reyes vencidos y deshechos,
bravos de rostro, al vivo retratados;
en sus columnas y dorados techos
armas y escudos se verán colgados,
y algunos adquiridos por mi espada,
a costa de mi sangre derramada.

217 »Las ricas armas que quitarle espero, 735
con tu favor, de Tebas al tirano,
aquí colgadas se verán primero,
ganadas y ofrecidas por mi mano:
y al fin, colgando el vencedor acero,
ya en paz alegre descansando ufano,
servirán en tus aras cien doncellas,
de toda Calidonia las más bellas.

218 »Emplearán en tejer su hermosura, 738
y no habrá tela alguna que no sea
de color varia y varia de pintura
donde su industria y tu poder se vea:
sacerdotisa allí de edad madura.
que ya segura honestidad posea
tendrá de tus altares el gobierno,
guardando el fuego velador eterno.

Librodot

219 »Al fin en paz y en guerra, de contino 741
de mí recibirás ofrenda rica,
sin que se enoje por tu honor divino
la bella diosa que a cazar se aplica.»
dijo; y tomando de Argos el camino,
pasa pueblos y campos, y publica
por donde pasa la vecina guerra,
tiembla debajo de sus pies la tierra.

Variantes textuales del libro II

(argumento) vence. Vuelve a Tebas y, alegre de su victoria, cuelga todos los despojos de una nave y canta *aAB* : vence a todos, quedando sólo Meonte, adivino, el cual lleva las nuevas a Tebas, y Tideo, alegre ... de una encina y canta *b* (*mutilado por corte de encuadernación a*)
6,2 soberana : soberano *abA*
12,2 el mar la sombra : ya nadando *a1*
12,3 nadando : por el mar *a1*
12,4 siempre más : la sombra *a1*
12,5 en un seno que forma : forma un seno que *a1*
12,6 tan altas olas quiebran de : donde quiebran las olas *a1*
12,7 parece, aunque el puerto : que aunque el .... Escila *a1*
13,7 y desde el medio : y en lo demás del *a1*
16,2 informe *AB* : triforme *ab*
17,2 mueve : vuela *a1*
18,6 vecino : cercano *a2 mg*
22,1 corros *bB* : coros *aA*
23,7 que discurren : discurriendo *a1*
34,3 la : y la *Gil*
39,3 humedeciendo : sacudiendo *a1*
39,8 resolado el : rosolado *A* : rosas cada *a Gil* : aljófar cada *b*
41,1 Jalaón *AB* : Talaón *ab*
47,3 Enalio : Evalio *a* (*por* Oebalios *Theb*. 2,264; cf. Ébalo)
52-57 *om. b*
58,2 padre : rey *a1b*
65,5 Abante : Avante *a*
67,1 entre *AB* : entra *ab*
77,7 pretendían : ya querían *a1*
79,1 había *AB* : habían *ab*

Librodot

92,7 engañó : vengó *a1*
110,1 y sin ésto : sin aquesto *a1*
113,8 es grave pecho *AB* : es grave peso *a2b* : y pesa mucho *a1*
119,8 y a Eleusis deja : deja ya Eleusis *a1*
135,1 los hórridos campos que humedece : *repite* 134,1 *a*
135,5 te *AB* (falta 1) : que te *ab*
135,7 que yo, que : pues yo de *a1*
137,5 ha ya : haya *Gil*
139,1 libres son : son jamás *a1* : justos son *b*
143,8 gran piedad (falta 1) : grande impiedad *Gil*
145,3 y *bB* : yo *aA*
147,4 Igion (cf. Ixión)
159,8 breñas *AB* : peñas *a -medio cortado al encuadernar- b*
164,5 Cromio (*por la variante* Cromii *Theb*. 2,538; cf. Ctonio)
167,5 campo *AB* : monte *ab*
173,5 cuarto : otro *a1*
183,3 Egeo *AB* : Fegeo *ab*
184,2 furor : rigor *a1*
188,2 tan famosa : vitoriosa *a1*
188,6 a Tebas : *ilegible a1*
191,1 Perito (cf. Perifante 2,631)
194,1 Meneto (*por la variante* Menetum *Theb*. 2,644; cf. Menetes)
202,5 sosegado : so...segado *a1*
215,6 aquello : Aqueloo *a Gil*

Librodot